



Dib. CASTANYS.—Barcelona.

CUENTOS INFANTILES

—¡Oh! ¡Qué mano tan fría!

—Claro. ¡No ves que soy el hada!

ayuntamiento de Madrid



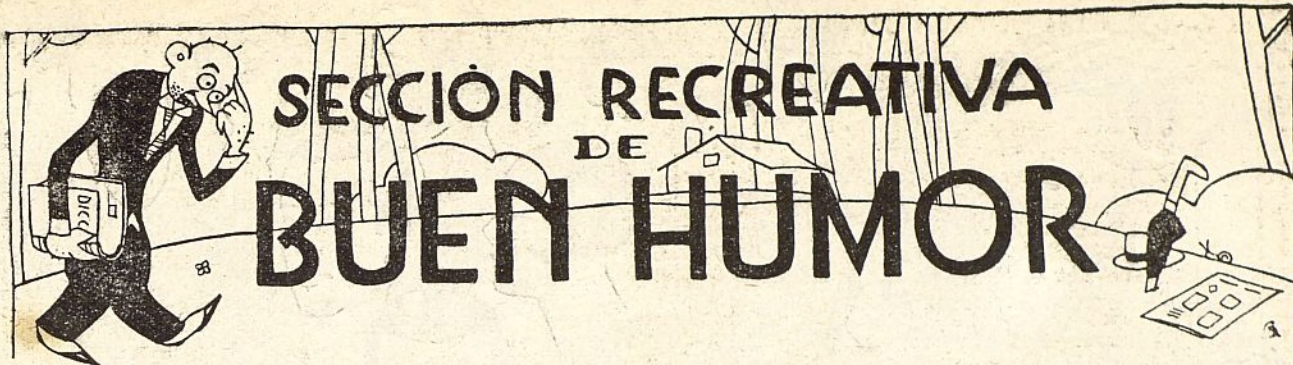
CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID



por DIEGO MARSILLA

9.—Para leer.

P P O
500 1 100

10.—Lo que tiene «Buen Humor».

T
Pecado
500
A

11.—Un tonto.

Artículo Relativo
A
100 PIEL Negación



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

12.—Amenaza.

Embarcación
500 500
Pecado
N
500
Sacrificios

13.—Establecimiento de enseñanza

MITAD
N
EUROPEO



NO LO USAS AUN? PRUEBELO
REJUVENECE LA PIEL NO CONTIENE AUSTROS
LO RECOMIENDAN EMINENTES FACULTATIVOS

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a
toda solución que se nosa
remita con destino a nues-
tro CONCURSO DE PA-
SATIEMPOS del mes de
junio.



Manzanilla "ROMULO Y REMO"

Una taza en ayunas evita los purgantes y las
bilis. Tomada después de las comidas facilita
la digestión.

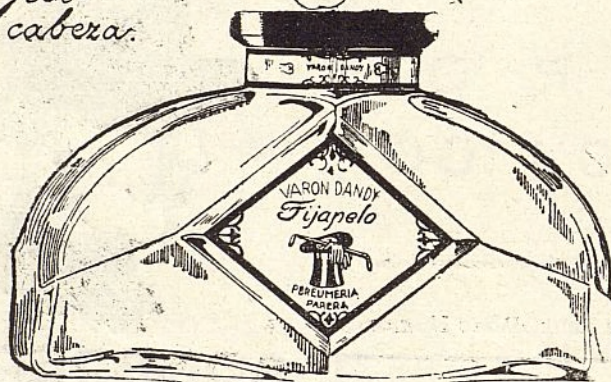
ES MEJOR QUE EL TE, PORQUE NO DEBILITA, Y QUE EL CAFÉ, PORQUE NO EXCITA. PIDASE EN HOTELES,
FONDAS, CAFÉS Y BARES De venta: en farmacias, droguerías y ultramarinos. Bote, 1,50 ptas. Botella, 0,10 ptas.
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN MÉXICO, Evaristo Alfaro, 5.ª calle de San Juan de Letrán, 63.



*!Todos; harers extensible. elogio
del **FIJAPELO** Varon Dandy.
Creacion la más perfecta y de
buen tono para el fijado per-
manente que embellece la cabeza.*

**PERFUMERIA
PARERA**

Badalona



**BALL
AL**

**LOS
FAMOSOS**

**POLVOS
INSECTICIDAS**

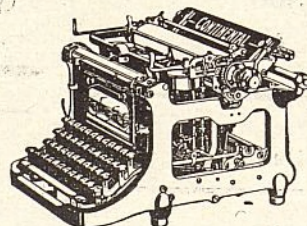
DE

LEYER Y COMPAÑIA

SON

**INFALIBLES
PARA LA DESTRUCCIÓN
DE TODA CLASE
DE INSECTOS**

**La máquina de escribir CONTINENTAL
es la predilecta**



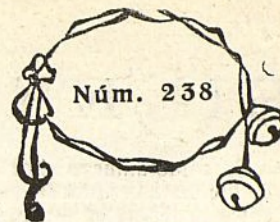
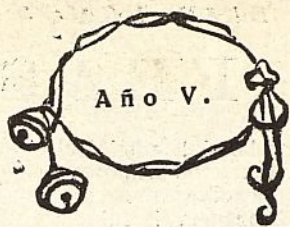
**Pídanla a prueba a los concesionarios de
España, Portugal y Marruecos.**

ORBIS, (S. A.)

**MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.
BARCELONA, Claris, 5.
VALENCIA.-Mar, 8.
BILBAO.-Ledesma, 18.
PALMA DE MALLORCA.-Quint. 7.
SEVILLA.-Rivero, 7.
TOLEDO.-Comercio, 14.**

**Procedentes de cambios por la sin par
máquina de escribir CONTINENTAL, se
venden máquinas de ocasión de todos
los sistemas, en buenas condiciones.**

ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



PRETEXTOS EL AUTOR DE CUPLÉS



OR fin, tras muchas andanzas en su busca, he encontrado hoy paseando tranquilamente como un ciudadano cualquiera al brillante autor de los cuplés de moda. Al verle me he quedado confuso: ¿El hombre tan admirado por criadas, soldados y gente «bien», el autor de «Gitana soy», era aquel hombre sencillo y vulgar, aquel pacífico paseante? Al acercarme he observado que viste como todo el mundo: un cuello hoy duro, quizá otros días blando; una corbata de lazo, un poco provocativa, con deseos de ser chalina romántica; un traje obscuro; un sombrero verde y recortado, como de comisionista, y, por fin, unos zapatos de color. ¿Quién adivina bajo esta indumentaria al autor de moda?

—¿Cómo está usted?—le he dicho soltándole mi mejor sonrisa.

—¡Hola, hola!—ha contestado profecto—. Seguramente es usted periodista, ¿no?... Estoy siendo muy solicitado por ustedes...

—Claro... Su reciente triunfo con «Viva Sevilla o Amores de Triana»...

—No sólo eso, amigo... Y mis proyectos, y lo que pienso sobre la vida actual, y qué coche me agrada más... En poco tiempo me han hecho más de treinta interviús.

Penetramos en una cervecería. Algo me ha costado convencerle ante su obstinación en no tomar nada «entre horas» pero, por fin, aquí le tengo frente a mí en disposición de sacrificarse una vez más.

No sé por dónde empezar. Jamás me vi en caso semejante, ante un hombre tan favorecido, admirado por más de media nación, cuyas obras se locan y cantan hasta en el pueblo más escondido.

—¿Prefiere usted el vermú

o la cerveza?—le pregunto para hacer pedido al camarero, que se acerca.

—Ninguna de las dos cosas me gustan, pero no lo diga usted... Los pasteles de coco son mi debilidad.

—Y en cuanto a músicos, ¿a quiénes admira más fervientemente?—le digo por empezar de alguna forma.

—Beethoven, Martínez-Abades y Guerrero son los tres pilares de mi admiración.

—¿Comenzó usted pronto?

—Desde niño... Así como otros tienen esa manía de meterse el dedo en la nariz, yo silbaba y silbaba todo lo que sabía de memoria, y a veces notaba que algo de lo silbado era mío.

—Vamos, no tenía usted muy buena opinión de lo que componía... Y diga,

¿cómo se arregla usted para hacer popular tan pronto el cuplé que compone?

—¡Aaah! ¡Este es el gran secreto profesional!—me dice muy campanudamente, metiendo el cuchillo en un pobre pastel de coco que espera, arrugado y triste, su sacrificio.

—Yo le ruego... Nuestro periódico tendría un éxito contando esto... Sus admiradores lo leerían con fruición...

Por fin, otro medio pastelillo de coco, le decide.

—Pues bien: se lo diré, pero bajo una condición. Usted se las arreglará para que no aparezca muy claro que lo he dicho yo... Los compañeros se indignarían...

—Nada, nada; descuide...

—Pues hacemos un cuplé; cuando está terminado reunimos en nuestra casa a la clac que para este servicio tenemos, se lo hacemos aprender bien, y una vez aprendido, se extienden por cafés y calles, tarareando el cuplé sin dárlo importancia... Un amigo les ruega que se lo enseñen... Una señorita les sigue, escuchando hasta aprenderlo... Un pollo que está sentado en la mesa próxima se hace «todo oídos» al escucharle... Al día siguiente todo Madrid lo sabe. Después estudiantines, viajeros, mozos de tren, se encargan de llevarlo a provincias. En seguida lo tocan las pianolas, luego lo cantan las cupletistas, más tarde los ciegos. Acaba por saberle toda España.

Después de esta interesantísima revelación, no sé si por haberse acabado los pastelillos de coco o por otra razón cualquiera, no pude sacarle una sola palabra más. En vista de eso, me despedí, pagué y marché, mientras él quedaba junto a la vidriera de la cervecería, expuesto a la admiración de los viandantes.



Dib. SILENO.—Madrid.

EDUARDO DE ONTAÑÓN

EL ENCANTO DE LAS FEAS

En estas amargas horas
de luchas aterradoras
entre el debe y el haber,
no hay nada como un taller
de sombreros de señoras.

Industria que al Arte mima
aunque del Arte se aparte,
pero el capricho la estima
porque, su materia prima,
se recoge en cualquier parte.

Para cascos, hay cestillos,
tulipanes, canastillos,
cubre platos, mosquiteros,
pantallas, y hasta cerquillos,
herencia de otros sombreros.

Para adornos, hay cintajos,
restos de frutas y flores,
plumas de tordos o grajos,
y hay alfileres muy majos,
de cristales de colores.

Poco la tela desvela,
refales, trozos de tül,
ropas rancias de la abuela
y cuantos trozos de tela
son el lastre del baúl.

De forma no existe norma
o es alguna tontería
que a la más cursi conforma;
en los sombreros, la forma
está, en lo que se varía.

Acá un pico, allá un bullón,
en medio, un raro fruncido,
un plisado y un botón;
jesto de la confección
es arte muy socorrido!

Alta copa, copa baja,
ala grande o ala chica,
todo en el modelo encaja,
quien en sombreros trabaja
sabe que todo se aplica.

Plumas, pájaros y flores
lo tiene a mano cualquiera,
y si no hay tales primores
se rebusca en la ribera
del Rastro o de Curtidores.

Baratillo de despojos
que más que complace, enoja,
al que cuenta en sus antojos
el admirar unos ojos
que no ve, aunque se desoja.

Fuera ese horrible adminículo
que ensombrece los primores
de unos ojos seductores,
con el que hacéis el ridículo,
y ahuyentáis admiradores.

Lucid un lindo peinado
o la mantilla española
que realza vuestro tocado,
y que el buen sentido abola
el sombrero afrancesado.

Tirad el feo sombraje
que oscurece el arrebol,
vuestro más bello bagaje,
¡nunca lucirá un paisaje
si no lo abrillanta el sol!

La dama, que bien se ama,
que recuerde a la manola
de Madrid, encanto y fama,
¡no hay dama, como una dama
con la mantilla española!

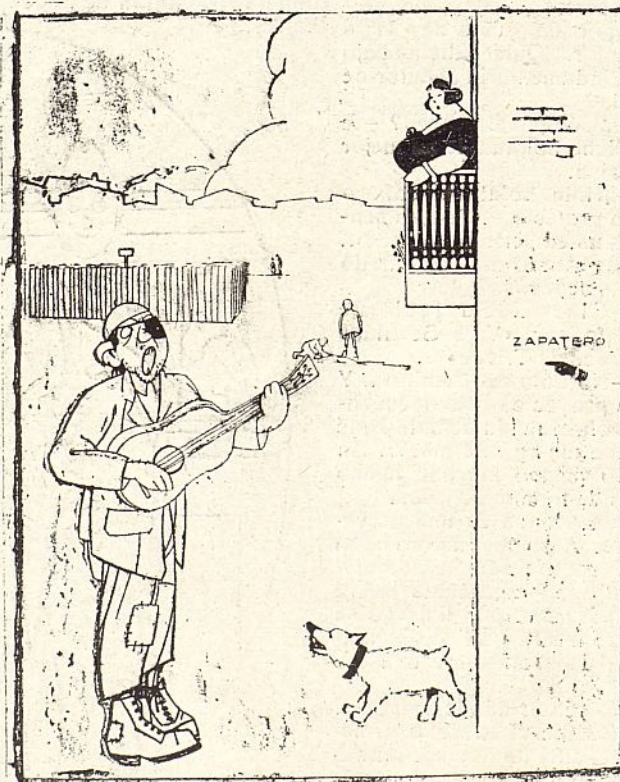
¡Que más aquí no se vea
ese horrible desatino!
¡aunque alguna no lo crea
el sombrero femenino
es invención de una fea!

RÓMULO MURO



Dib. GIRÓN.—Madrid.

EL CHURRERO.—¡Oiga, pollo! ¡A mí hágame el favor de hablar-me con menos humos!!



Dib. ZAPATERO.—Madrid.

—¡Señora, no hay una gorda para este pobre ciego!

MI MAS MORTAL ENEMIGO

Yo ya sé que la declaración que en este momento voy a hacer a mis sacratísimos lectores les va a dejar más suspensos que si fueran a la Universidad de Osaka y se examinasen de Gramática japonesa sin preparación ninguna... Yo estoy seguro de que les voy a dar un disgustazo que no merecen y de que voy a sumirles en una preocupación que no hay derecho... Yo casi estoy por barruntar que habrá lectoras que se aneguen en llanto y lectores que se mesen los cabellos a la salud mía; pero, aun sabiendo todo esto, no tengo más remedio que hablar y que exponer ante mis incondicionales admiradores la tragedia que tanto tiempo he mantenido oculta y que ya no puedo seguirla manteniendo porque mis medios no me lo permiten.

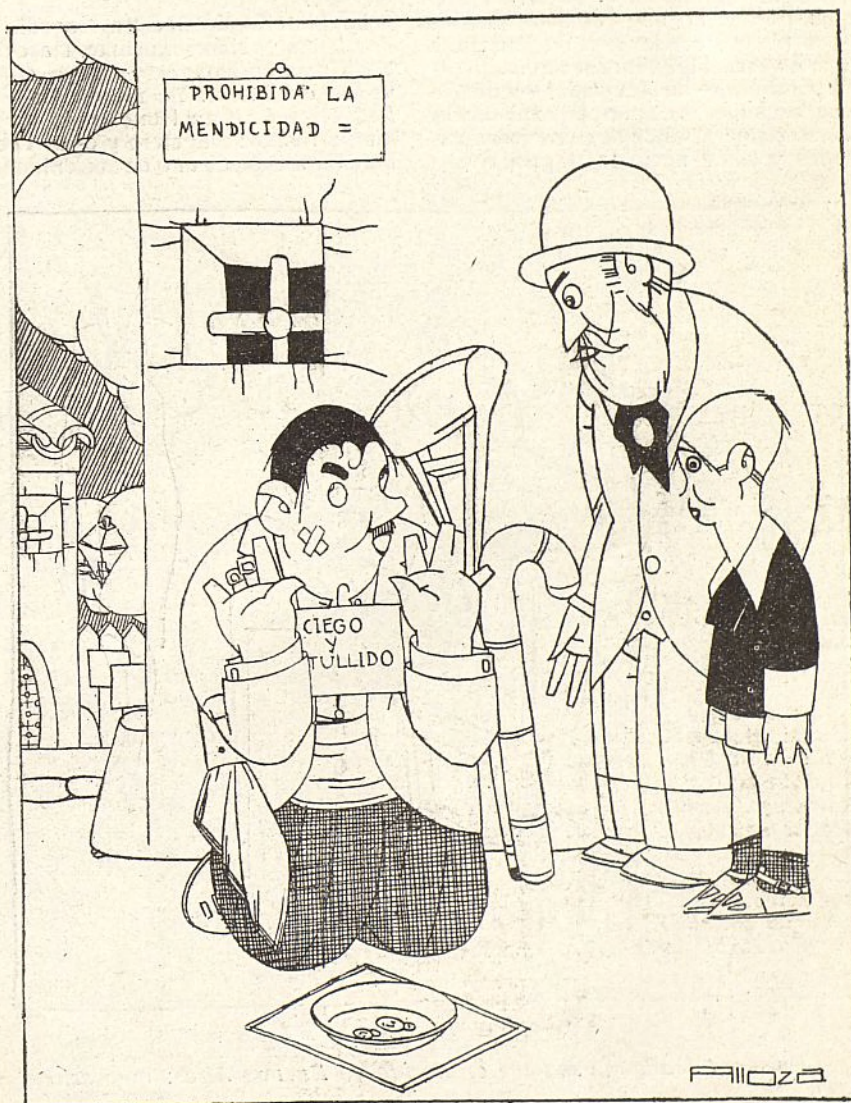
Yo, lectores míos, tengo un enemigo... Esto, que escrito en un periódico festivo y dominguero como BUEN HUMOR, parece un chiste de bajo precio, es en la vida real una atrocidad, y en la vida sin un real un drama tremebundo y sanguinario. Porque tener un enemigo no es lo que se figuran ustedes. Un enemigo no es el que nos llama cursis en el café cuando nosotros no estamos en la tertulia. Un enemigo no es el que pretende que nos echen de la oficina para ocupar nuestro puesto. Un enemigo no es el que se pone a chicolear a nuestra novia con el fin de birlárnosla... El que nos llama cursis en el café, es un elegante (si no, no tendríamos derecho a llamarnos eso); el que pretende que nos echen de la oficina, es un trabajador infatigable (porque si fuera tan vago como nosotros, no conseguiría que los jefes cambiaran a un holgazán conocido por otro de mera etiqueta); y el que quiere quitarnos la novia, es sencillamente un idiota, que no sabe el estruendoso favor que nos hace y la juerga cinematográfica que se le viene encima. Conste, pues, que esta clase de sujetos, no sólo no merecen el nombre de enemigos, sino que deben ser colocados en el escalafón de mártires de la amistad y galardonados con el más fraterno de los agradecimientos.

¡Ah, lectores míos, un enemigo es una cosa más seria, más profunda, más cosmopolita, más indescriptible!... ¡Un enemigo es el que yo tengo!... ¡Lo demás son tonterías, futesas, fantasmas, mitos, insignificancias, ropas y efectos, vinos y cervezas; nada, en una palabra..., aunque yo lo haya dicho en varias para mayor claridad!...

Naturalmente que, antes de describir a mi enemigo, debo justificarme ante ustedes diciendo que yo no he cometido falta, delito, crimen ni confección

de una letra de canción como la del *¡hay que ver!*, para merecer un odio ultraterreno como el que he despertado en mi feroz antagonista. También debo decir muy alto que la enemistad no ha nacido de cosas aseveradas por mi pluma de ganso en las columnas de este semanario cloruradosódico. Por-

que, en efecto, mi enemigo no es Chicote a quien no le ha molestado lo más mínimo que yo haya dicho aquí que no se casaba con Loreto, sino que le ha hecho muchísima gracia porque era verdad, y lo iba a seguir siendo por los siglos de los siglos; ni tampoco es Francos Rodríguez el susodicho



Dib. ALLOZA.—Madrid.

EL FILÁNTRPO DEL BARRIO.—¿Pero cómo se pone a pedir aquí? Le van a detener.

EL «CIEGO-TULLIDO».—¡Cal! No lo crea, en cuanto veo los guardias echo a correr.

enemigo, pues aunque yo repetí hasta el cansancio que pronunciaba los discursos a ciento por hora, ésta es la ídem en que a mí no me ha dicho una sola palabra, con lo cual he resultado el más feliz de los oyentes españoles... Del mismo modo, Romanones no me ha tomado en cuenta que yo afirme que no le da un perro chico ni a su sombra; muy al contrario: me lo ha agradecido en el alma, porque gracias a mi infatigable propaganda, se ha enterado ya toda España y ya no le pide un céntimo ni un sólo mortal hace cerca de tres años... Y no hablemos de *Chelito* a la que, gracias a mis consuetudinarias dec araciones sobre su respetable edad, he logrado alejar de ciertas juergas, porque no hay caballero galante y cortés que ose faltar al respeto a una dama venerable y encanecida...

¿Entonces—dirán ustedes—quién es ese enemigo y cuál es la explicación de su odio? ¿Dónde se conocieron ustedes y cómo nació la trágica rivali-

dad? ¿Qué controversia es esa que puede concluir en un drama espeluznante y bárbaro..., aunque si es espeluznante debiera ser barbero en lugar de bárbaro?...

Lo van a saber ustedes ahora mismo. Mi mortal enemigo, el hombre que el día que yo me muera será capaz de bailar una java con un guardia municipal, el gachó que no me ha matado ya porque el código castiga con catorce años la eliminación de los objetos de escritorio de mi despreciable clase, es un médico (calagurritano de nacimiento), individuo de la Sociedad Protectora de Animales, viudo y gastralógico, que se llama Zacarías Novaliches del Cerro...

La historia de nuestra tragedia es brevísima y relampagueante. Hace dos años íbamos Novaliches y yo en un vagón del Metro. Yo me dirigía a la Redacción de BUEN HUMOR para dar fin a un artículo zaragatero y él se encaminaba a casa de uno de sus enfermos

para dar fin de él, como era natural... No nos conocíamos, pero me chocó que Novaliches fuese excesivamente chato y me permití reirme, aunque ya calcularán ustedes que no me pude reír en sus narices, habida cuenta de que no las tenía. El *choteo* mío sobre el *chateo* suyo le hizo lanzar una furibunda mirada a mi festivo rostro y la chispa del odio se encendió en nuestros pechos.

El Metro se detuvo en Sol y pretendimos salir los dos al mismo tiempo por la puerta por donde está prohibida la salida. Algunos viajeros, de los pocos que intentaban entrar por ella (pues la mayoría entraba por donde estaba prohibida la entrada), formaron con nosotros una masa compacta y algo neutra. Mi pie (Luis XV) se posó delicadamente sobre el pie (becerro 42) del susodicho Novaliches. Y el odio almacenado tomó forma precisa y esentórea.

Novaliches del Cerro me increpó:

—¡¡Animal!!...

Y acto seguido me entregó su tarjeta, en previsión del lance que no tenía más remedio que sobrevenir...

Pero, ¡¡ah, señores!! en su tarjeta estaba mi venganza africana, mi represalia patagónica, mi vindicación calderoniástica.

Debajo de su nombre, ví en letras más góticas que la Catedral de Colonia:

«De la Sociedad Protectora de Animales.»

Y lancé una carcajada rigurosamente histérica...

Lo demás presumo que lo adivinarán ustedes. Eran testigos del insulto trescientos viajeros de Cuatro Caminos-Sol y doscientos ochenta y seis de Sol-Vallecas. Me personé en casa de mi abogado y le expuse el asunto: un individuo de la Sociedad Protectora de Animales me ha llamado animal delante de quinientos ochenta y seis personas... ¿Qué debo exigir por ese insulto?

Mi abogado resolvió:

—¡Ese hombre tiene el deber de protegerle a usted!!... ¡Vamos a los Tribunales ahora mismo!...

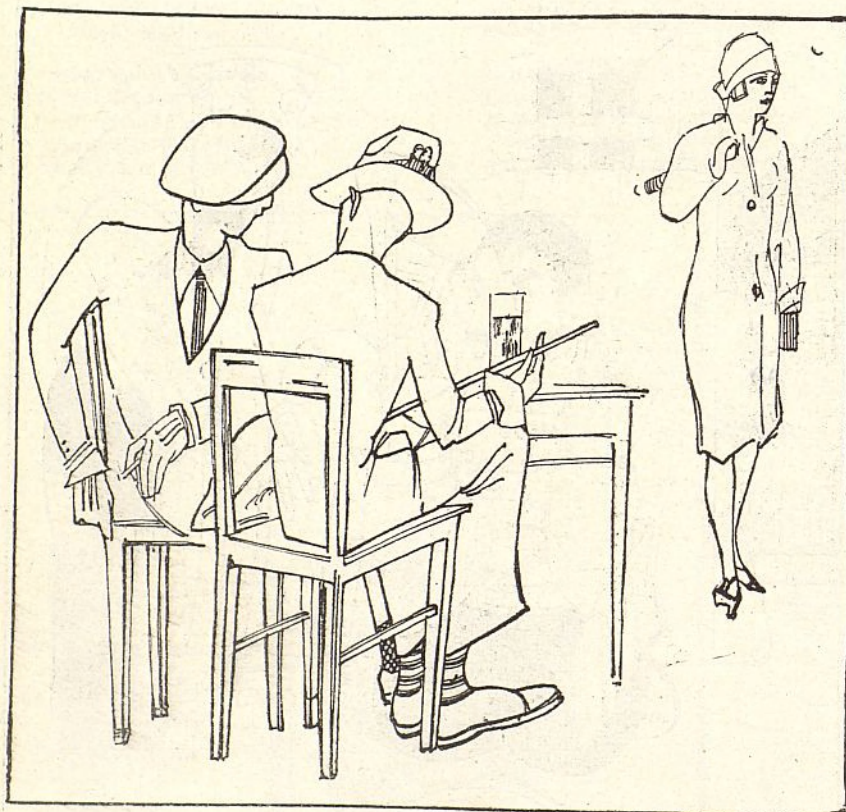
Y en efecto...

El ilustre doctor don Zacarías Novaliches del Cerro no ha tenido más remedio que ponerme un piso y pasarme seiscientas pesetas mensuales para alimentos.

Esta es la razón del espantoso odio que alberga su corazón hacia este humilde servidor de ustedes.

¿Qué les parece? ¿Hay motivo para ello?...

ERNESTO POLO



Dib. P. PORRO.—M. nich.

—Pues ahí donde la ves tiene el marido en Buenos Aires: vive separada de él.

—¿Por qué?

—¡Por el Atlántico!

Agente exclusivo de BUEN HUMOR en México don Nicolás Rueda Calle 2.ª Victoria, núm. 33, Librería

CUENTO ANDALUZ

En la provincia de Cádiz (como el lector tal vez sepa si no estudió Geografía en ninguna obrita de esas que ahora en el Bachillerato a los muchachos enseñan) hay una ciudad llamada Sanlúcar de Barrameda, que se honró siendo la cuna del *señor* Curro Postema, gitano de pura casta, cosa que nadie creyera, al ver que en toda su vida solamente sufrió treinta o treinta y cinco procesos, lo cual es una friolera...

Aunque el ilustre faraónico jamás tuvo tres pesetas, encontró en cambio un tesoro en su noble compañera la Jeroma, una gitana más fina que la canela en cuestión de cante y baile y en armar pronto una juerga y echar las cartas al pelo y hacer canastas bien hechas y decir buenventuras y enjaretar desvergüenzas, pero que, por su desgracia, en lo tocante a la hacienda estaba a la misma altura que su consorte el *Postema*.

Quiso Dios dar a estos príncipes numerosa descendencia de menudos churumbeles, gloria de la Fuente-Vieja, y todos fuertes, robustos y escultóricos, lo que era perfectamente visible por la triste coincidencia de tener hechas girones las camisas de harpillera que de los tiernos infantes eran las únicas prendas.

En casa del matrimonio todo era llanto y miseria o, dicho más popiamente, todo era apetito y quejas.

Allí no hubo nunca aceite para que el velón ardiera; nunca hubo carne de vaca; nunca hubo ni aun ropa vieja que tapase los desnudos como manda la decencia; y todos iban descalzos si se exceptúa al *Postema* que, cual jefe de la casa, con unas botas muy viejas, como iba medio calzado sólo iba descalzo a medias.

Pero un día, cinco de Enero, el padre esquiló una yegua y le dieron treinta reales... ¡Se gastó veinte de juerga y fué a su casa de alegre igual que unas castañuelas!

—Jeroma, no somos naide...— dijo, al entrar, a su hembra.— Mus pasamos toa la vía

iguá que la Madalena yorando a moco tendfo, y aluego Dios mus consuela... Aquí te traigo diez riale, produrto de la tijera, y como mañana es Reyes se ha mesté que argún Rey venga a trujerle a los chavales cuarsiquiera menudensia... Conque cuando mus acuéstemo yo pongo el carzao ahí fuera, tú echas mano a dos perriya y vas a la caye y mercas un par de *narajas* chinas y en las botas se las echas; que aunque están las suelas rotas no hay cuidiao de que se pierdan...

Jeroma, al ver a su esposo borracho como una cepa, puso un gesto que aun al Cid lo asustara, si viviera.

—¡Pero, mujé, no te arteres!— añadió al punto el *Postema*.

—¿Que no me artere?—repuso.— ¡Premita Dios que te vea cuatro veces ajorcaos con cuatro pamos de lengua! ¿Te paese que no me artere viendo esas botas que yevas y viendo que te emborrachas en lugá de componerlas?

—Caya, mujé, y no mermures— dijo él, viendo la tormenta que se le venía encima a paso de bayoneta.— Yégale por las *narajas* y deja las bota ahí fuera, que tóo quea redusfo a que en cuanto que un Rey venga y vea que hemos echao en las bota esa miseria, le quite las dos *narajas* y le eche dos medias suelas...

LÓPEZ



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

—¡Sí, señor! quiero que me den trabajo y ya he venido lo menos ca'orçe veces a lo mismo.

—¡Pero hombre! ¿Y quiere usted más trabajo que venir todos los días?

BONITO Y ECONÓMICO SISTEMA

PARA HABLAR EN ÁRABE, EN VASCO
EN RUSO Y EN ALEMÁN SIN CONOCER
OTRO IDIOMA QUE EL CASTELLANO

Francamente, señores, no sé qué hacen, los poderes públicos, que no me han dado ya la pulidísima cruz de Alfonso XII.

Mis trabajos aparecidos en estas columnas, tales como *La reforma del Refranero*, *Las memorias de Adán*, *Los palimpsestos y las tragedias históricas*, los *Consejos para llegar a ser un buen ladrón y un buen asesino*, las *Reglas para aprender el Castellano*, etc., etc., me hacen acreedor a la Cruz, aunque esto de ser acreedor sea cosa extraña para mí, que me he pasado la vida siendo deudor únicamente.

Sin embargo, a pesar de que, indiscutiblemente, tengo bien merecida la Cruz, los poderes públicos se hacen los noruegos y no se deciden a crucificarme. Esto podrá ser un baldón para los poderes públicos, pero no servirá para desanimarme. Por el contrario, hoy ofrezco a la afección de mis lectores un nuevo trabajo tan escachufante como los ya citados.

Se trata, señoras y señores, de que—con esta fecha—les regalo un bonito y económico sistema para hablar en árabe, en vasco, en ruso y en alemán, sin necesidad de conocer otro idioma que el castellano. Claro que si van ustedes al extranjero hablando los idiomas que yo voy a enseñarles, no les entenderá nadie, pero me consuela pensar que tampoco les entendería nadie si los hubieran aprendido en la Escuela Berlitz.

Elaboradas a brazo estas consideraciones, voy a meterme en harina y cuando ya esté metido en harina—como el pan de los pueblos—ustedes me dirán si mi trabajo no es deslumbrador.

Atención, que suelto la cometa.

PARA HABLAR EN ÁRABE

El siguiente párrafo castellano da, al ser pronunciado, la bellísima y estremecedora sensación de que el orador se expresa en la lengua a la escalata de Abd-el Krim. Para lograr este efecto es preciso pronunciar las palabras rápidamente.

Veamos cómo.

*El tiempo aja la ropa vieja. Si te-
néis ropa vieja capaz de ajarse, déjala
y tirala cuando se aje, y si no se aje,*

*guárdala, guárdala y no seas primo,
Benjamín.*

PARA HABLAR EN VASCO

El vasco, ¿es idioma o es dialecto? He aquí una cuestión que no se ha resuelto todavía.

Adelantaré—como los habilitados simpáticos—la idea de que esa cuestión, al lector y a mí, nos importa un *Citroën*. Más claramente: que nos tiene sin cuidado. Lo indudable es que el vasco se habla muchísimo, sobre todo en las fondas de San Sebastián; y como es muy probable que el lector tenga que ir a San Sebastián alguna vez, por lo menos a comprar una gaudina, voy inmediatamente a dar el párrafo castellano, pronunciando el cual puede uno pasar por vascongado y conseguir que el comerciante le crea al lector paisano suyo y le rebaje el precio de la prenda.

Cual se hizo con el párrafo árabe, hay que leer este otro rápidamente también, y así se consigue hablar con la lengua de la dulce y siempre lluviosa vasconia.

Oído.

*Si tu niño berrea y patalea, y más
que berrea, arma gresca o guirigay, y
no se calla por cuanto hay, no digas
¡caray!, coge un frasco, o un casco de
botella, y dale con el frasco o con el
casco, o suprímele el piri porque sin
piri, ningún niño berrea y patalea.*

PARA HABLAR EN RUSO

El ruso es uno de los idiomas que menos se hablan en España, triste motivo por el cual Lenin está bastante preocupado.

Claro que los españoles no hablamos el ruso, porque no lo necesitamos para nada, pero tampoco necesitamos para nada hablar mal y los españoles son los hombres que peor hablan en el mundo, de modo que aquella no es una razón bastante poderosa para dejar de aprender el idioma de los ex grandes duques.

Voy, pues a construir las frases españolas que dichas a toda velocidad, pueden hacer creer a la gente que se domina el ruso.

Allá van.

*Si tu amigo se amosca porque le
recites alguna estrofa, págale el café,
hazle la rosca y dale coba, para que
él proceda a la viceversa, porque si
usas coba no hay quien se amosque.
Y si usas coba y le pagas el café y
le haces la rosca y él se amosca,
dale un tortazo si no eres manco,
záfate de él y llámale penco.*

PARA HABLAR EN ALEMÁN

En cambio, el alemán es un idioma que, frecuentemente, se oye modular en España. ¿Por qué? Misterio inextricable. Acaso ello obedece a que se consume bastante cerveza.

Sea como sea, al lector le resulta muy conveniente aparentar que para él el alemán no tiene secretos, como su novia.

Y voy, inmediatamente, a edificar un párrafo preciso para que quien lo pronuncie, pueda darle al mismo espectro de Ebert el camelo de que conoce su idioma.

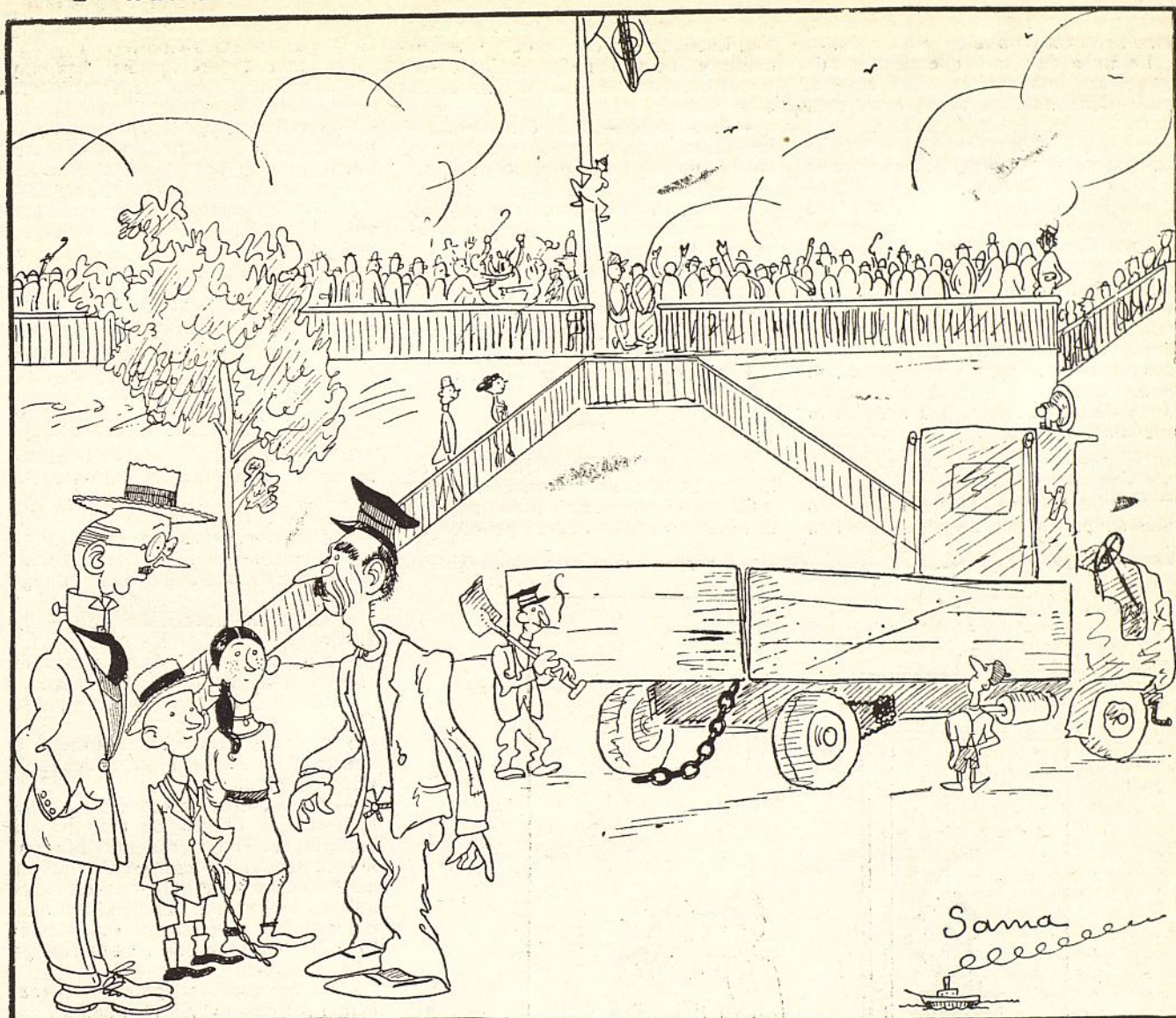
Pronúnciese muy de prisa lo siguiente:

*Hay hombres que son buenos y
otros que se lo fingen. Si alguien no
lo cree, que lo pregunte, o que se
aguante. Lo que yo digo y sostengo
es que los que se lo fingen merecían
que bajase un ángel o un arcángel y
que los fregase con una esponja para
dejarles sin fingimiento.*

Próximamente tendré la satisfacción de enseñarles a ustedes el sistema de hablar el chino y el esperanto, aunque me apuesto cualquier cosa a que ni ahora ni entonces recibiré la tan deseada cruz de Alfonso XII.

Pero estoy dispuesto, si no me la otorgan, a fabricármela yo mismo con la tapa de un bote de *Glaxo*, porque hasta ahora no tengo ninguna distinción, y un escritor que no tenga distinción ninguna no es un escritor: es un paraguero de lo más vil.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. SAMA.—Madrid.

EL DULCE JUEGO DEL «ROUJBI».

—¿Para qué traen ese camión los jugadores?

—¡¡Para llevarse los huesos que se dejan esparcidos por el campo!!

¡ G O A L !

Casto Apiales era un entusiasta del «foot-ball» o balompié. Para él, un «shoot» de Pérez valía más que todos los «niños» «litris» taurómacos. Desgraciadamente, y a pesar de su desmedida y arraigada afición al «foot-ball», el tal Apiales se veía privado de practicar este interesantísimo deporte, debido a la falta de una de sus piernas, a la que reemplazaba otra de palo. Pero, a falta de pierna, Casto tenía

cabeza pequeña y poco discurridora, pero, al fin, cabeza. Y un día se le antojó a ésta tener una idea, y, como no podía por menos de suceder, fué balompédica.

Casto habitaba, en unión de su mujer, en la calle de Zamora, número 11, duplicado, y era portero de la casa. Pues bien, queridos lectores: estaba una mañana el gran Apiales contemplando el número de la finca, cuando

repentinamente brotó en su cerebro la idea de que os acabo de hablar. Y se dijo: «De esta casa—del 11 duplicado—saco yo dos «onces». Pensar esto y correr en busca de los muchachos de la vecindad, fué cosa de pocos instantes. El los instruiría y arbitraría los encuentros del Casting Club y el Apiales Club, denominaciones caprichosas con las que el balompédico Casto Apiales quiso designar ambos «onces».

para gloria y recuerdo del fundador, ante seguros y no lejanos triunfos.

La mujer de Casto, que dicho sea de paso, era una excelentísima señora, solía decir muchas veces a su consorte:

—Mira, Casto, yo me aburro mucho en este maldito cuchitril. Ya es hora de que te dejes de balones y me hagas compañía, o, lo que es lo mismo, que te ocupes un poco más de tu mujercita.

Pero Casto se olvidaba de sus sacratísimos deberes conyugales y sólo gozaba con los encuentros del Casting y el Apialetes. Y así, sucedió lo inevitable en estos casos: que la mujer, harta ya de tanto desvío, decidió buscar un sustituto menos deportivo. Y al poco tiempo, como era naturat, tratándose de tan excelentísima señora, lo encontró.

domingo y comenzaba la Primavera, ¡ay! Lucía un sol espléndido y acariciador y Lucía—la mujer de Casto—se sintió un poco indisputada y no quiso abandonar el lecho.

—Pero, mujer—le dijo Casto—, ¿cómo dejamos la portería cerrada? Ya sabes que hoy tengo partido y no puedo quedarme.

—Pues, tú verás—contestó desesperándose Lucía—. Yo no me puedo levantar. Conque o dejas el partido o que llamen en el cuarto bajo, si viene alguien.

—¡Que llamen!—replicó Casto enérgicamente—. ¡Todo menos dejar el partido!

Y salió presuroso en dirección al campo.

En un solar cedido por el dueño de la finca de la que eran porteros Lucía y Casto, se celebraba aquella mañana el décimo partido de campeonato de

Aquella mañana, Casto se levantó más temprano que de ordinario. Era



Dib. QUINTÍN.—Madrid.

LOS SOLDADOS.—Venimos a despedirnos del señor Coronel. Dígame que somos los soldados cumplidos.

EL SARGENTO.—No sé si os recibirá, chicos, porque al señor Coronel le molestan los cumplidos.

novena clase, letra Z, entre el Casting Club y el Apialetes Club.

Había terminado el primer tiempo, y el público numeroso—la entrada era gratuita—comentaba el empuje del Casting. En el primer tiempo había dominado y conseguido apuntarse el único goal. ¿Qué sucedería en el segundo tiempo, próximo a empezar? Casto había arbitrado el primero con gran imparcialidad. El público, en su mayor parte partidario del Casting, aseguraba que el triunfo sería de éste.

El segundo tiempo iba a comenzar. Sonó el pito de Casto y fueron saltando al campo los jugadores de uno y otro bando. Otra vez sonó el pito, otra, y, al fin, se alinearon los «onces». ¡Piiiiii!... Y comenzó el segundo tiempo.

En aquel mismo instante llegó un muchacho preguntando por el señor Apiales.

—¿Ves aquel señor que está allí?—le dijeron—. Pues aquel es.

Y el muchacho saltó al campo y sin que nadie pudiera evitarlo, le entregó la carta.

—Ahora no puedo leer nada—dijo Casto.

—Hace usted mal, porque m'han dicho que era urgente y de su mujer.

—¿Se habrá puesto peor?—pensó Casto.

Y rápida y nerviosamente rasgó el sobre, metió dos dedos, tiró, desdobló y leyó lo siguiente:

—«Casto: Eres un «canelo» y estás haciendo el «indio» de una manera vertiginosa. Tu mujer a estas horas te la está «pegando» con un tío que sin ser futbolero te aventura en piernas. Si quieres asegurarte, llégate ahora mismo a tu casa y puede que «entodavía» los pilles «infragante». Un buen amigo de la niñez.»

Casto se quedó congelado. ¡El «canelo»! ¡El «indio»! ¿Sería posible?

El partido había comenzado. El entusiasmo de los partidarios del Casting parecía aumentar. Pero a los pocos minutos cambió el juego, y el Apialetes se creció de una manera insospechada, asediando la portería contraria. Así el juego, vino el tanto de empate. Casto, aún aturrido, pensando si sería cierta su desdicha, no vio entrar el balón en la portería del Casting.

—¡Eh, atontao!—le gritaron—. ¿No ve usted?

—¿Qué ha «pasao»?—preguntó saliendo de su ensimismamiento.

—¿Que qué ha «pasao»?—le chilló un espectador, furibundo partidario del Casting—. ¡Idiota! ¿No ha visto usted lo que acaba de pasar en la portería?...

Y Casto, aún más aturrido, exclamó:

—¡Córner!

Y salió «pitando».

PABLO TORREMOCHA

CONSEJOS, VAHÍDOS Y PARADOJA

Yo he sentido siempre por las señoras, aunque me esté mal el decirlo en público, una debilidad rayana en el vahído. Pero no el vahído vulgar y pasajero, en el que se pierde la noción vital, se olvida la cuenta del sastré y se nota la carencia de pavimento, aunque éste sea de azulejos sevillanos, sino otro más intenso, más duradero y con vistas al *fiambre*, para el cual, el frasquito de sales, es una especie de «señora de compañía» pendiente de una alcayata. Y esta enfermedad, puramente morbosa, mejor dicho, esta desgracia mía, que me lleva costado muy serios disgustos, me acomete desde mi más tierna infancia. No recuerdo con exactitud la primera acometida de mi mal, pero tengo una vaga idea que fué cuando me hicieron agarrarme el primer *menú lactes*. Desde entonces puede decirse que soy su víctima crónica.

A mí me ponen ustedes delante—si hacen el favor—una señora de una belleza pasajera, y ya estoy tomando el *Metro* para el reino de lo inconsciente y de lo inerte. Unos ojos parleros, una boca callada e higiénica, o unas curvas imprecisas y rápidas me subyugan de tal forma, me narcotizan de un modo que cierro los ojos ignorante, hasta la saciedad, donde voy a caer. Vuelvo en mí sólo con un antídoto de la misma especie que el que me causó el mal: con otra señora fea. Lo tengo observado.

El ser víctima de esta dolencia *abracadabrante*—¡cuidado, señores cajistas, no me estropeen la palabrilla!—, el mucho cariño que las otorgo—digan lo que digan los psicólogos, esto no es más que cariño—me hacen, creo yo, acreedor a poderles enviar a todas las Evas, desde estas columnas simpáticas del BUEN HUMOR, algunos consejos para las modas presentes: Ahí van:

Consejo escuálido.

La silueta Penagos impera, no cabe duda. Pero. ¿me quieren ustedes decir, encantadoras lectoras, qué afán es ese de adelgazar, convirtiendo vuestros cuerpos, llenos de amenidades, en serias plumas estilográficas? ¿Qué les agrada de nuestros cuerpos, planos y ávidos para imitarnos? ¿No os cansa ese menú de pan tostado, acelgas y te? Además, que ya se ha llegado a una línea verdaderamente temeraria. Se llega a dudar de si ciertas féminas no perderán el equilibrio al echar a andar. Así se comprende que se oiga tanto hablar del *sostén*... Yo os aconsejo meteros en carne. ¡Creedme!

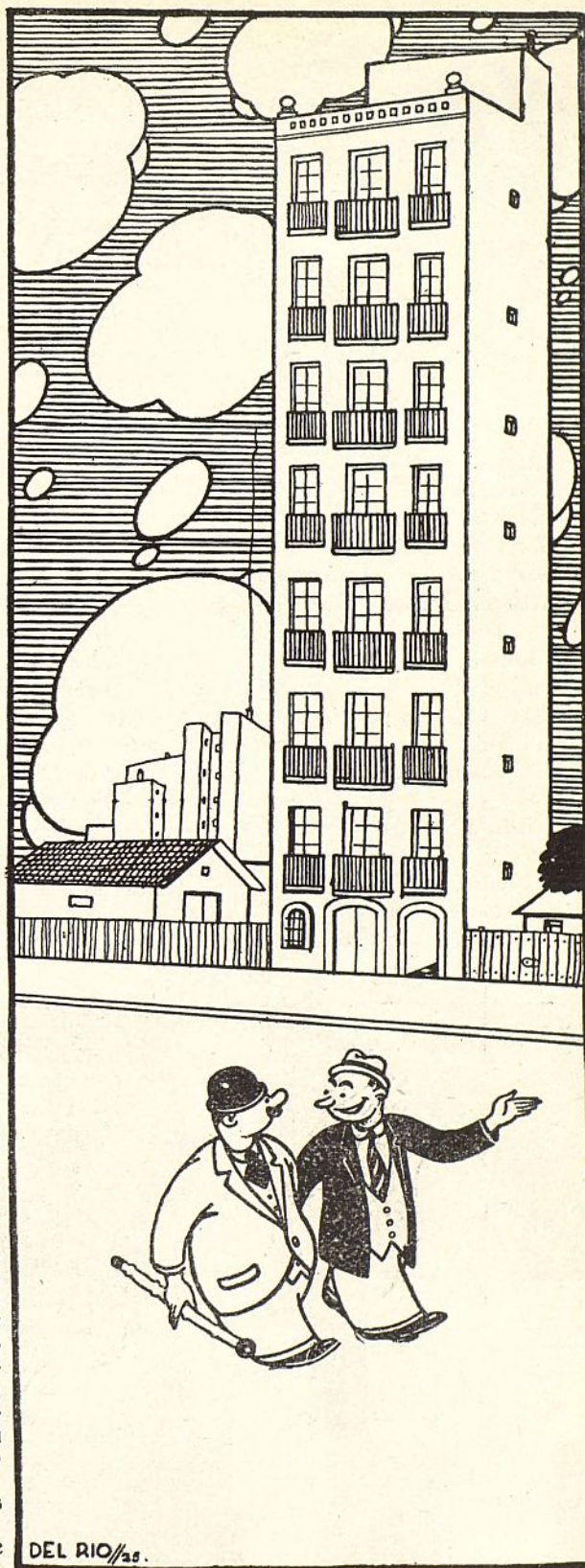
Consejo melenudo.

La moda «garçon» podando la «sedosa mata de pelo», que dijo un poeta del siglo xii, tiene, a mi modo de ver, varias ventajas higiénicas y cómodas. Hace desaparecer también la opinión aquella, poco galante, del filósofo alemán, o por lo menos tendrá que variarla. El crimen pasional será un mito, porque marido celoso o amante engañado, se contentaría al ver a la adúltera con el cráneo mondo, a propinarle, todo lo más, un sonoro cogotazo... Pero ¡ay!, tiene sus inconvenientes. Un sabio austro-húngaro acaba de advertir que esos pelos que hoy se depilan o cortan las señoras tienen que salir, con el tiempo, por otro lado de su cuerpo. Y no quiero ni pensarlo. ¡Señoras con toda la barba! ¡Señoras de perilla! ¡Mujeres con pelos en la lengua! ¡qué horror!... En cambio el problema de ponerse la mantilla ha quedado solucionado, gracias a otro poeta del siglo xxi. No hay más que dejarse crecer la *caspa*... ¡No os *peléis*, queridas lectoras!

Pensaba seguir aconsejando, pero las dichas son las únicas modas que creo deben desaparecer.

¿La falda corta? Me gusta esa *moda*, porque es el *modo* de poder yo seguir disfrutando, morbosamente, de mis vahídos, que me dan la vida... Terminó, me parece, con una paradoja, que también se lleva mucho.

PEDRO RISTORI MONTOJO



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—Era inocente, pero lo condenaron a tres penas de muerte. El pobre murió de tanta pena.



ENTREVISTAS DE "BUEN HUMOR"

JULITA CLAVIJO

DEL CUADRO DE JORDAN



—Central.
 —Cloc, cloc, cloc.
 —¡Central!
 —Cloc, cloc, cloc.
 —¡¡Central!!
 —Cloc, cloc, cloc.
 (Y así hasta ochenta y dos veces).
 —¡Central!
 —Diga.
 —Oiga, señorita, por favor. ¡A ver el 23-78 S.!

—¿Lo había usted pedido ya?

—No.

—¡Como dice usted: «A ver el 32-78 ese!»...

—No, señorita. Digo el 23-78 S, porque es de Salamanca.

—¿De Salamanca? ¡Qué casualidad!

Igual que la nodriza de mi sobrinito.

—¿Ah, sí? Yo también tengo un cuñado que es de allí. Con él precisamente quería hablar.

—¿Y dice usted que es el 23-87 S?

—No. El 23-78.

—¡Ah! Bien. El 27-38.

—No, amable señorita, fíjese: el 23-78.

—Bien.

(Hay una pausa que dura desde las once treinta y cinco hasta las doce cuarenta y tres).

—Oiga, señor.

—Dígame.

—Que comunica el 38-27.

—¡Vaya por Dios!... ¡Sí que debe ser un contratiempo para quien quiera hablar con él!

—¡Ah! ¿Pero no había usted pedido el 87-23?

—No, señorita. Yo he pedido el 23-78.

—¡El 23-78 S! Fíjese bien, preciosidad.

—¡Uy, preciosidad!... Usted me ha tomado el número cambiado.

—Perdón, señorita. La que me ha tomado el número cambiado ha sido usted.

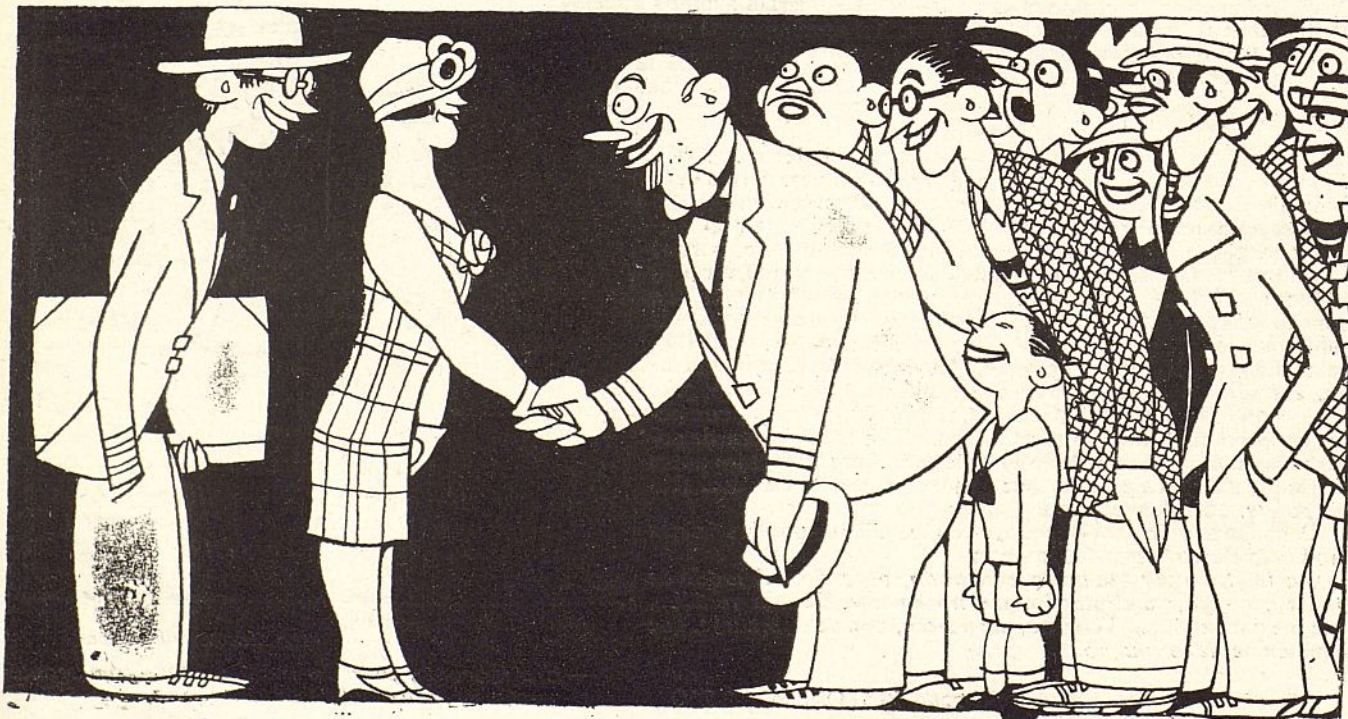
—¡Jajay, qué gracioso!... Bueno, dice usted que con el 87-32 S. ¿No?

—No. Con el 23-78.

—Bien.

(Hay otra pausa que dura desde las doce cuarenta y cinco hasta las catorce veintisiete).

—Oígame.



—Diga, señorita.
 —Que comunica ese número.
 —Bien. Entonces, ya que no puedo hablar con él deme usted el 8-27.
 —¿El 8-27 Jordán, Salamanca o Mayor?
 —Si me va a costar lo mismo, deme usted el 8-27 mayor. ¿Me oye usted, simpática?
 —¡Como el que oye llover!... Pero no se retire, espere un momento.
 (Hay —¡ay!— una tercera pausa que dura desde las catorce treinta hasta las *veintisiete cuarenta y tres*).
 —Oígame.
 —Soy todo oídos.
 —Que comunica...
 —¿También el 8-27?
 —No. Que comunica el operario de la línea que hay avería en ese número.
 —¡Vaya, que no acierto ni uno! Hágame el favor con el J. 32, a ver si tengo más suerte...
 —¿Dice usted J. 32?... Un momento.
 (Oyese la voz de la señorita que, un poquito mosca, tararea un fado portugués.)
 —Oiga, señorita.
 —¿Qué le pasa?
 —Que yo pedía el J. 32 y usted me pone el Fado 31.
 —Pues cambiaré el disco. Y si le molesta a usted que cante, me callaré.
 —¡Nada de eso! A mí sólo me molesta oír cantar cuando estoy jugando al tute. Además que usted canta que encanta... Porque tiene usted voz de guapa. Voz de guapa y voz de rubia.
 —Pues ni lo uno ni lo otro.
 —Eso habría que verlo.
 —¿Para qué se va usted a molestar?
 —¡Y que no me iba yo a poner contento si me dijera usted: «Vaya esta noche a convencerse a la Central J.» o «Vaya usted a la Central S.»!

 Cuando una señorita, por muy telefonista que sea, se pone agresiva, ya saben nuestros esbeltos lectores que es *candéal deglutido*; porque luego se vienen a buenas. Y como ésta no iba a ser distinta a las demás, empezó por insultarme y acabó por esperarme a la salida del trabajo para celebrar una entrevista.
 Claro que yo no publicaría esta entrevista si en ella no hubiera hecho

preguntas ni obtenido respuestas que venían pintiparadas para una «interview» periodística, porque en estos casos son más de cajón que los higos de Fraga.

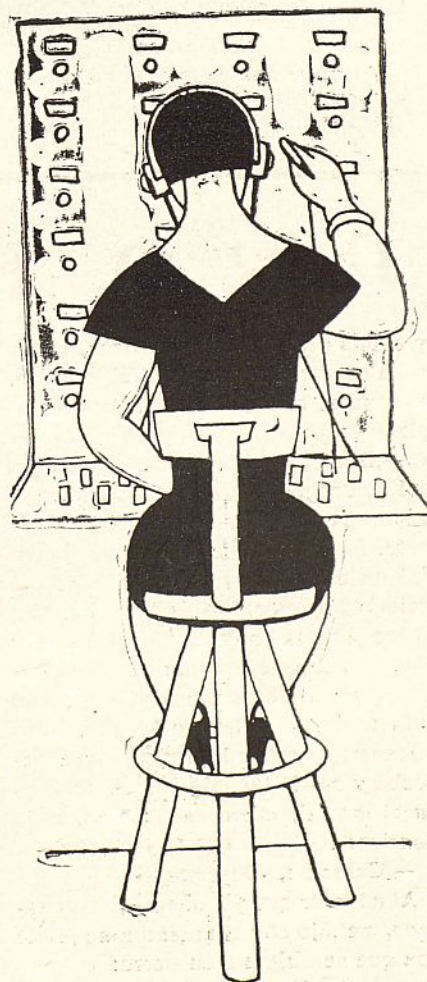
Y ahora, seguro de que mi «intervista» wada». Julita Clavijo, tendrá mucho gusto en ello, voy a presentársela a ustedes.

—Julita Clavijo, telefonista... Los lectores de BUEN HUMOR.

Saludos, apretones de manos, chismorreos y *timoteo*. Después, la bonita, gentil y morena! Julita toma un aire ingenuo que le va muy bien; toma la palabra y repite a ustedes lo que antes me dijo a mí:

Que aunque *hace* de telefonista, es maestra *normal*, cosa que nos choca más que un «Plaza Mayor-Puerta del Angel», porque a todos nos ha parecido linda pero algo desequilibrada.

Que su flor favorita es el *dondiego*,



y cuando está acatarrada, la flor de malva.

Que sus animales preferidos son el canario flauta y la gramola.

Que su perfume predilecto es «Nuit d'amour dans le Sahara». También le gusta el olor del estofado.

Que la obra teatral más de su agrado es «La Duquesa del Tabarín» y sus ídolos cinematográficos el *Algabeano* y Pola Negri.

Que ama fervorosamente las prolongadas secciones cinemáticas y que la radio le da *cien patás*.

Que le hubiera gustado ser reina de la Mi-Carême, enfermera de la Cruz Roja o tanguista en el Maipú.

Y que, de haber nacido hombre, hubiera querido ser mecánico de aviación.

Después de estas declaraciones de Julita y después de una declaración, más embozada que el Comendador, del suscriptor número 38.724, hablamos del trabajo de las pobrecitas telefonistas. Julita pone una carita triste, *muy Raquel*, para decir:

—¡Es horrible, horrible! ¡Cuatro horas seguidas sentaditas delante del cuadro y aguantando fíos pelmazos!... Los hay *graciosos* que se finjen extranjeros y dicen: «*Alo, alo... a-lo* mejor no me contestan». Algunos son francamente groseros... Hay veces que tenemos que decirlos: «Pero, oiga, ¿qué se ha creído que es esto, bodegón o barbería?»

—Refiriéndose al cuadro, bien pudiera ser bodegón. (Esto lo dice un lector asiduo que es *algo* colaborador espontáneo.)

—¡Y los días que están mal las líneas, un horror!... ¡Qué de interrupciones! ¡Y qué de interjecciones! Y de cruces no hablemos: ¡un Calvario! Y ahora, con los nuevos aparatos, menos mal; porque lo que es antes, era difícilísimo entenderse.

Yo entonces recuerdo que a pesar de estas dificultades me estuve *entendiendo* durante año y medio con una chica del cuadro antiguo de Mayor y sonrío cual hipopótamo jovial mirando a esta ingenua Julita, atrayente como un kilo de billetes de mil pesetas y más gentil que Pablo de Tarso.

GARRI

o

A TODO HAY QUIEN GANE

UN CIEGO

¿Hay mayor pena, don Juan,
que no ver y andar cantando,
y sólo de vez en cuando
comer pan?

Yo

Sí es gran pena; pero no
tienes que aguantar pelmazos
ni que padecer sablazos
como yo.

UN GOLFO

¡Don Juan, qué vida la mía!
¡Qué triste es el no tener
ni de noche ni de día
qué comer!

Yo

No te quejes de eso, no.
Tú no tienes que ir muy serio
tempranito al ministerio
como yo.

UN JUMENTO

Tenga usted en cuenta, don Juan,
que son mis dueños muy malos.
¡Usted no sabe los palos
que me dan!

Yo

Te los dan... o los barruntas.
Pero tú no tienes, no,

que asistir a ciertas juntas
como yo.

UN SANTO MÁRTIR

No hubo, don Juan (es de veras)
martirio más extremado
que el de morir destrozado
por las fieras.

Yo

Pero al cabo Dios premió
con la gloria tus virtudes,
¡y no ves ingratitudes
como yo!

UN PEZ

Sobre estar siempre *escamado*
¡qué mal vivo ante el temor
de que me pesque un malvado
pescador!

Yo

Ni nadie te pesca a tí
que eres de los peces cautos...
¡ni te atropellan los autos
como a mí!

UN AVIADOR

Yo me remonto hasta el cielo
y tú no pasas fatigas
ni temes llegar al suelo
hecho migas.

Yo

Pero en tus vuelos complejos,
que tanto te admiro yo,
tú ves a la suegra lejos...
¡y yo no!

UN ADOQUIN

Don Juan, no se queje usted;
que como yo nadie está,
pues todo el mundo me da
con el pie.

Yo

Eso es verdad, ¡no que no!
mas ¡oh, mis hados perversos!
¡no tienes tú que hacer versos
como yo!

UN FRESCO

¡Alto, el de la musa lacia;
que puede, aunque usted no quiera,
que el adoquín los hiciera
con más gracia!

Yo

¿Que me ganaría a mí
haciéndolos? Puede ser...
¡Mas no los tiene que hacer...
y yo sí!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

EL PERRO SABIO

Estaba cenando en la mesa de al lado y tenía a sus pies un perro flacucho, grande y feo, producto de un sin fin de cruzamientos de castas caninas; un perro vulgar y de aspecto poco agradable por sus orejas grandes y caídas, su cabeza desproporcionada, sus ojos inexpresivos y sus patas gruesas y, seguramente, torpes. Su piel era blanca, con lunares en negro y en café, aunque no podía precisarse con seguridad el verdadero color y tamaño de éstos; tan sucia estaba la piel toda.

El perro miraba al hombre y el hombre, de vez en cuando, correspondía a la mirada con otra, le arrojaba un pedazo de pan y le decía:

—¡Hola, «Descartes»!

«Descartes», a cada donación de su dueño, realizaba grandes esfuerzos para recogerla en el aire, pero siempre racasaba. Medía mal sus movimientos

y el pan caía al suelo sin rozar siquiera la enorme boca abierta al espacio. Entonces, el dueño murmuraba complacido:

—¡Bravo, «Descartes»!

Y le dirigía una mirada cariñosa y admirativa. Así transcurrió toda la cena. Al final de ella, el hombre encendió un cigarrillo y el perro, sin duda guiado por este indicio, se abalanzó sobre la mesa con tan mala fortuna y tan poca destreza que un vaso cayó al suelo y con él un plato y, segundos más tarde, la botella del agua. Pero «Descartes» había logrado lo que deseaba y comió las migajas esparcidas en el mantel, mientras su amo decía sonriente:

—¡Caramba, «Descartes»!

Al advertir que yo observaba la escena, me dijo con el mismo tono jovial con que se dirigía a su perro:

—¿Se ha fijado usted? Bueno, pues

siempre hace lo mismo. Es un perro delicioso. Y luego, tan inteligente...

—¡Ah!—dije por decir algo.

—Sí, es el perro más sabio que existe.

—¿Sabe hacer muchas cosas?

—No; no sabe hacer ninguna. Pero, precisamente, en eso reside su encanto. «Descartes» no se pone en dos patas, ni caza, ni da la mano, ni juega con los niños, ni ha salvado la vida a una persona, ni es policía...; no es nada. Y a mí me agrada por eso. Es el único perro que conozco que sea únicamente perro, y que no tenga ningún amaneramiento que desvirtúe su condición. Vamos a ver: ¿a usted le agradaría tener un amigo que, en vez de saludarle dándole la mano, le ladrara? No, ¿verdad? Pues por la misma razón, por el odio a lo absurdo, a mí no me agradaría que mi perro, en vez de ladrarme, que es lo que le está mandado hacer, me

tendiera la pata delantera con ademán de saludo. Es ridículo que un perro parezca un ser humano.

—Ciertamente—dije yo aunque no estaba del todo convencido.

—¿Pues y esos perros que tienen condecoraciones por haber realizado salvamentos de náufragos? ¡Horrible, señor, horrible! Tener un perro de esos es vivir sacrificado, pendiente de él, no poderle pegar, advertirle superior a uno por su categoría de héroe... ¿Y el perro de casta? El dueño de un perro de casta pierde su personalidad y pasa a ser un telón de fondo sobre el que se destaca la belleza del animalito. No habrá miradas más que para el perro y su dueño no será ya Fulano ni Mengano sino el amo del terranova o del galgo ruso que obtuvo la primera medalla en la exposición canina de tal año. Y aquel hombre, pendiente del perro, temerá constantemente que enferme, pro-

curará encontrar una perra de raza idéntica y muy pura para que no se degenera la especie... En este caso el perro deja de ser «el amigo del hombre» para convertirse en «el tirano del hombre». ¡Quieto, «Descartes», que vas a romper la taza! Yo, en cambio, estoy a salvo de todas esas molestias. «Descartes» posee la suprema sabiduría de ser perro en todo momento.

—Le felicito por ello—dije.

—Permítame usted, señor, que le dé un consejo: usted debe adquirir un perro como el mío. Y debe adquirirlo lo antes posible para no caer en la tentación de comprar un perro de raza, un perro héroe o un perro policía. Me ha sido usted simpático y quiero hacerle un favor que me lo agradecerá siempre. ¡Le regalo a usted «Descartes»!

No hubo modo de rehusar el ofrecimiento, y salí del café con el perro flacucho, grande y feo. En la calle co-

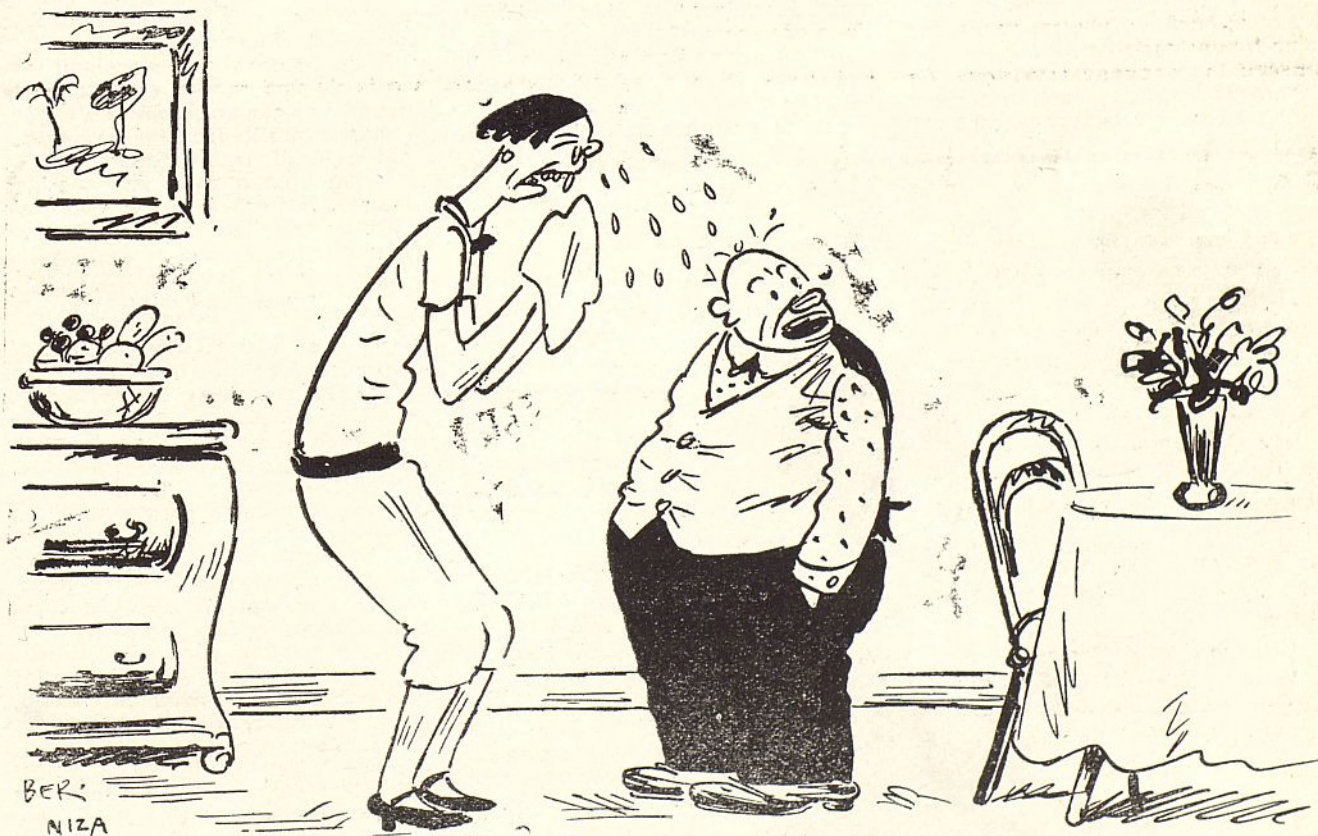
menzó a llover y me mordió en una pierna.

—¡Bah! Es que aún no me conoce—pensé.

Pero por lo visto, «Descartes» es un mal fisonomista. En cuatro años que vivimos juntos todavía no me reconoce como dueño, me ladra continuamente y me muerde con excesiva frecuencia. Ha destrozado toda mi casa y la paz de mi existencia.

En ocasiones pienso que su antiguo dueño estaba tan harto de él como yo ahora y aquel discurso no fué sino una estratagema para deshacerse del animalito. Confirma esta suposición la circunstancia de que, cuando he ido a visitarle, la portera de la casa cuyas señas me dió él mismo, ha negado que viviera allí un señor llamado así y dueño de un perro igual al que me acompañaba. No sé, no sé...

J. SANTUGINI PARADA



Dib. BERGSTROM.—Niza.

EL.—¡Nicanoral! ¡Tráeme pronto el paraguas que empieza a llover!

"PELILLOS A LA MAR"

La palabra *pelo* y sus derivados son a la Gramática española lo que el ungüento amarillo a la Farmacopea. O para decirlo más claro: que no hay en nuestro cervantino idioma término tan socorrido como *pelo* para establecer clase de comparaciones y para representar toda suerte de ideas.

El que corre, parece natural que se canse, o que enferme, o que sude, o que rompa los zapatos, o que le ocurra alguna otra peripecia semejante. Y si su velocidad es grande, lo lógico será calificarla de precipitada, de vertiginosa o de rauda.

Pues no, señor. Para representar el *sumum*, el *apoteosis*, el *non plus ultra* de un ciudadano andante, decimos siempre: *corre que se las pela*.

¿Y qué es lo que *se pela*?, digo yo. ¿Las suelas, las plantillas, la epidermis, el qué?

Misterio inescrutable.

Pues ¿y eso de que a las onzas de oro y a las almendras bañadas en azúcar se las conozca por el remoquete de *peluconas* y *peladillas*? ¿Es que alguna vez unas y otras tuvieron cabellera?

Y al que en algún sentido se distingue, o se impone por su energía, o por su gracia, ¿por qué se le ha de decir que es un *barbián*, y otras veces que es un *tío con toda la barba*; y si ha conseguido hacerse rico, que *ha echado buen pelo*, aunque unos y otros tengan la cabeza y la cara co-

mo una bola del puente de Segovia?

Y a la persona que nos inspira burla, ¿por qué en vez de tomarle cualquier otra cosa, *le tomamos el pelo*?

Y si *el pelo* significa prosperidad o mérito, ¿por qué de los hampones y cesantes decimos: «¡Vaya un pelaje que se trae», o «Ese hombre es un pelanas»?

¿En qué quedamos?

¿El pelo honra o deshonra? ¿Es mérito o demérito?

¿Por qué a los números redondos los llaman *pelaos*? ¿Es porque terminan en *cero* y la máquina *cero* es la que nos deja *sin tanto así de pelo*?

Lo que es indiscutible es que los *apéndices capilares* son incompatibles con los que se divierten.

Por eso, para juergas, no hay nada como un calvo. Y si no, que se lo pregunten al *Gallo grande*, que cada corrida suya es una juerga.

Y cuando, los que aún llevamos pelo, queramos divertirnos, no tenemos más remedio que decir: «Pelillos a la mar», o «Voy a echar una canita al aire».

Pues ¿y eso de que nos venga al pelo lo que nos viene bien? ¿Por qué no ha de venirnos al *riñón*, o al *hígado*, o al *pancreas*?

A los que están por civilizar, ¿por qué hemos de decirles que tienen todavía *el pelo de la dehesa*?

Eso de la *dehesa*, para algunos ma-

ridos podrá ser apropiado. Pero, ¡caramba!, que no metan a todos...

Otra cosa que me saca de quicio: Que la *oportunidad* la *dibujan rapada*, o, lo que es lo mismo, que la *ocasión* la *pintan calva*.

¡Pues ni mujeres guapas que existen de *ocasión*, y no es *el pelo* precisamente el atractivo que les falta!

¿Y eso de que todos los tintes para el pelo nos los receten desde Grecia?

¿Ustedes no han oído decir nunca: «En el Pe-lo-pon-eso?».

Y conste que tengo más razón que un cardenal aunque él tenga *¡ca-pelo!* y yo no lo tenga. Y conste también que yo soy un *peine* para hablar de estas cosas, y que el que no se convenza *¡allá peliculas!* que es el espectáculo que más se presta a cosas *peliculas*; porque no me negarán ustedes que hay algunos a quienes eso de ver *peliculas* les viene *al pelo* para pegar amorosamente, no *el pelo*, pero sí la *hebra*..., y a su opinión *a-pelo*.

Por otra parte, *el pelo* es lo más sugestivo, y lo más mundial y lo más atrayente que existe en este mundo.

Y si no, que le presenten al más santo una mujer con una buena *mata* de pelo, ¡a que por la mata la sigue! Y ya sabéis que *el que la sigue, la mata*.

Y si la señora se presenta estilo apoteosis de una revista alegre, que le pregunten a cualquiera por qué le gusta más, si por lo que tiene de *escultórico*, o por lo que tiene de *vello*.

Y hago punto final, mis queridos lectores. *Que echéis todos buen pelo* y que no *se os ahogue nunca con un cabello*.

Que si os metéis a cómicos, lleguéis todos a *barbas*, sin copiar a los *Calvos*.

Que si os dedicáis a carniceros, no os preocupéis por *cerda* más o menos.

Que si sois viejos y tomáis *rapé*, no os olvidéis de poner el acento, no vaya a suceder, que por ir *al rapé*, vayáis *al rape*.

Y espero, lectores, que no os soltéis *el pelo* por mi culpa; porque sería muy triste que arrugáseis esos *cepillos de dientes* que lleváis por *cejas*; que viniérais hacia mí encrespando el *felpudo* que tenéis por *bigote*; y que yo, que carezco del *tupé* necesario para aguantar insultos, y además no poseo una *pestaña*, tuviera que salir con los *pelos de punta* y a *uña de caballo*, digo, de *caballo*, en busca de un refugio, más o menos *velloso*, *enmarañado* o *pelilargo*, que me viniera de *perilla*, y en el que, por muy *amoscados* que estuviérais, aunque os pusiérais de *patillas*, ninguno de vosotros volvería a verme *el pelo*...

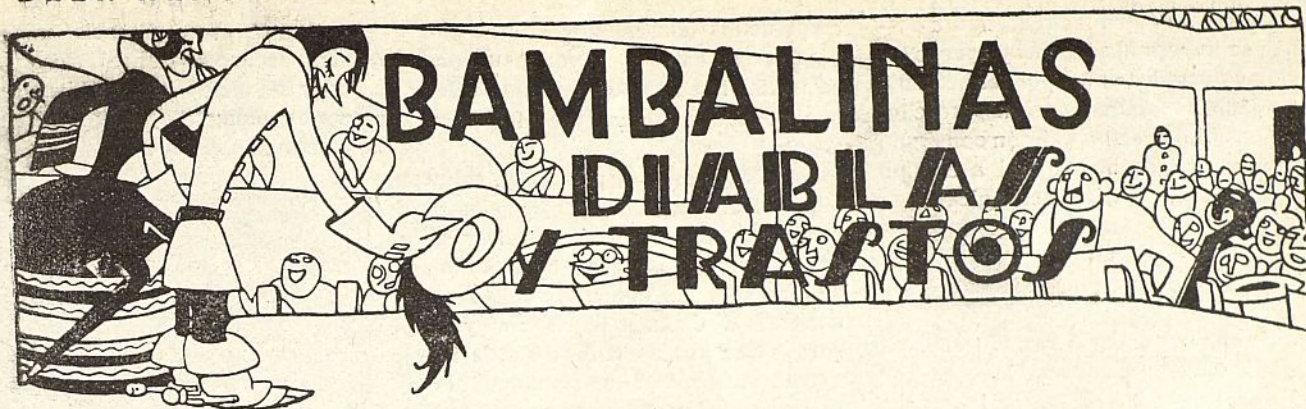
JAVIER DE BURGOS



Dib.
SALMERÓN PELLÓN
Madrid.

NUEVO GOLPE
A LOS NUEVOS
RICOS

LA SEÑORA.—... y
pon en la mesa todos
los saleros de la casa,
porque esta noche espero
a los comensales.



En Eslava, «La leyenda de Arenillas»

El otro día se estrenaron en Eslava, un pueblo y dos autores, desconocidos los tres o poco menos. El pueblo, Arenillas; los autores, Diógenes Ferrand y Antonio Ortiz Oliver.

Los autores obtuvieron el beneplácito de todos. El pueblo, en cambio, no quedó a la misma altura. Este buen pueblo de Arenillas tuvo, por lo visto, allá en su juventud, la debilidad de inventarse una leyenda; y es una leyenda tal que, francamente, no acredita a Arenillas como especialidad en el género. Arenillas no hará la competencia a Boccaccio.

Hay en Arenillas por Semana Santa una procesión tradicional y los vecinos del pueblo representan escenas de la Pasión. Y en Arenillas existe la leyenda de que la joven que haga de Virgen en la procesión de un año, tendrá fatalmente un percance amoroso en el transcurso de un año; percance de esos que a veces son chicos y a veces son... chicas.

La leyenda nos deja estupefactos, y nos asombra que los autores de la obra, que parecen muy dueños de su ingenio y de su dominio de la escena, se hayan decidido a poner su talento y su pericia al servicio de una leyenda tan sorprendente y extraña. Sólo nos lo explicamos suponiendo que, acaso, los autores sean de Arenillas y se hayan impuesto ese sacrificio filial.

Porque eso que ocurre en Arenillas no puede ocurrir más que allí. Las demás tierras de la Tierra no contienen arenillas de esa clase. ¿Que les ocurre a las vecinas de Arenillas un percance de esa índole? Pues no hay más que tomar el tren y cambiarse de pueblo en

el acto; irse a los demás pueblos del mundo en donde no hay para las novias más procesiones peligrosas que las procesiones que van por dentro, pero no las que dependen de un sorteo y de un alcalde.

Los autores deben de haber escogido esta leyenda con la mejor fe de su alma; pero nosotros creemos que han hecho al pueblo de Arenillas una contrapropaganda del diablo. ¡Cualquier padre se decide a llevar a sus retoños

al pueblo de Arenillas! ¡Cualquiera las expone a que les toque en sorteo el susodicho papel y resulte luego el papel una partida de bautismo!

A no ser que los autores...—¡ah, qué idea!—hayan querido fomentar el turismo en favor de Arenillas haciéndole el artículo de un modo indirecto y subrepticio. Porque, pensándolo bien, la responsabilidad de las novias y los novios del pueblo de Arenillas queda eximida casi por completo, pues los deslices... legendarios no son en buena ley imputables ni a los novios ni a las novias del pueblo de Arenillas. La responsabilidad corre, en todo caso, de cuenta de la leyenda.

«Se puede luchar contra el novio—dirá la novia—pero no contra la leyenda». «Yo fui un mero instrumento—dirá el novio. ¿Cómo iba yo a dejar mal a la leyenda?» Y ante semejantes alegatos no hay responsabilidad.

No la hay, en efecto. Pero tampoco hay conflicto.

Figurémonos, por ejemplo, que en cualquier pueblo de Arenillas existiera en vez de esa leyenda otra leyenda según la cual el hombre que estornudara en viernes tuviese que convertirse en asno, verbigracia. Sería atroz; pero como en los demás pueblos de la tierra se convierten en asnos sin necesidad de requisitos tan extraños, no podrían participar de la misma emoción los que no fueran hijos de Arenillas. Que un hombre se empeñe en ser asno porque sí, por impulso espontáneo, sin fatalidad de viernes ni estornudos ni leyendas; que se haga un asno completo por afición y por naturaleza... ¡eso sí que sería interesante en todas partes porque en todas partes ocurre!



Doña Pepita Mellá. ¡Casi ná!

La señora Meliá lució su figura porque se lo permitía el papel y apenas lució sus gentiles dotes porque no había en la obra ninguna ocasión para ello. En cambio, el señor Cibrián consiguió dar carácter de humanidad a un tipo de alcalde... completamente alcalde.

En el Alkázár, «El señor cura y los ricos»

Se estrenó en el Alkázár, traducida por José Juan Cadenas, la obra que M. de Lorde ha llevado a la escena francesa, inspirándose o adaptando la novela de Clement Vautel *Monsieur Curé chez les riches*.

Un cura que estuvo en la guerra; que



Amalia Isaura ha tenido la amabilidad de dejarse retratar de ese modo, por amor al BUEN HUMOR.

conserva ciertos hábitos militares debajo de los hábitos talarés y debajo de su rústica corteza una bondad de cristianismo primitivo, todo llaneza, caridad... y claridad. Va a casa de los ri-

cos y de los pobres, y lo mismo allí, como en un cabaret, si por casualidad se terciá, le canta las cuarenta a los que se descuidan y hace el bien en cuanto se terciá.

Que haya un cura peludo, y, como tal, de pelo en pecho, no es nada incompatible con la dignidad del clero; que pueda ir, sin menoscabo de su dignidad, a un dancing cualquiera, tampoco es de extrañar. Por muy de pueblo que sea un cura, tiene de fijo que oír en el confesionario una de historias que dejan sin duda cortas a todas las novelas cortas, largas, verdes y violadas que circulan por esos demimundos de nuestros pecados. Los clérigos, en efecto, no van a los cabarets por aquello de que no digan, pero no porque sean para ellos sitios de tentación. Los cabarets son casi siempre unos sitios donde cuesta carísimo aburrirse. Y nada más. Son, por lo tanto, casi casi unos lugares de expiación. De tentación, no; y para un clérigo, menos ¡Lo que deben, Dios mío, de tener que oír los clérigos! Porque ellos tienen que oír lo que ocurre o se les ocurre a las personas modosas; y eso es lo terrible. A la persona que haya tenido que andar por el mundo corre que te corre, no le hablemos de organizar unas carreras a pie, o de burros o en sacos. «Déjenme a mí de carreras»—dirá. Mientras que las personas que se pasan los días encerradas en una habitación, mirando detrás de los cristales cómo se ven los otros de paseo, acaban por soñar con carreras a pie, y en saco, y hasta en burro, en lo más burro posible. Es.e puede ser el caso de las personas comedidas. Y el confesor tiene, en estos casos, que estar al tanto del programa de festejos agitados que organizan las personas sedentarias. Y allí es ella... Pero ¿en los cabarets? Los cabarets están llenos de damas que están hasta la coronilla de *dancing* y que son además sentimentales. Personas, pues, casi casi iguales al cura de la comedia; personas que como él llevan faldas, tienen gran afición a los soldados, les gusta el vino, pagan con dinero de otro el restaurant, dicen palabrotas, se enternecen con los perros y cantan de cuando en cuando las verdades, si alguno les busca el genio.

La obra obtuvo en Francia un éxito franco; decimos «franco» porque, al cambiar de nación, aunque bien acogida por el público de Madrid, ha perdido mucho con el cambio.



Amalia Isaura haciendo de «conjuntista» o «estrella para conjuntos». Es decir: en vez de estrella, vía láctea.

Juan Bonafé tuvo en *El señor cura* un éxito personal merecido; es actor de un buen gusto, de gran probidad artística y de gran personalidad, no debiendo olvidar que «personalidad» viene de persona. Juan Bonafé es una persona cabal. Irene Alba tuvo la modestia de encargarse de un papel breve, sin otro lucimiento que el de estar hecho por ella. Isabelita Barrón interpretó con acierto un papel inverosímil: no se concibe que Isabelita esté enamorada de un hombre como lo está en la comedia, y éste no la haga caso. Carmen Sanz, tan retrechamente bien como acostumbra.

MANUEL ABRIL



DEL BUEN HUMOR AJENO



CUENTOS DE PRIMAVERA

POR BRUNO STORNI

He aquí la Primavera que acaba de llegar con diez minutos de retraso, como de costumbre. Dará gusto ver ahora las aldeas de Piamonte embalsamadas por las fragancias de las flores, rodeadas de campos de un verdor lujuriente...

He escrito este párrafo anterior para tadiestrarme en la novela cursi, que panto aman mis compatriotas, y para coner al lector en situación de que Pomprenda los hermosos cuentos de nrimavera que he ideado. Sólo disponiendo bien el escenario se pueden representar bien las comedias, y el escenario de mis cuentos es un lindo día de Primavera.

Cantemos, para acabar de dibujar el fondo de mis cuentos, aquellos famosos cuentos de *Ciboulette*:

«¡La Primavera ya ha llegado!
¡Hemos cogido muchas lilas!...»
¡Hemos cogido muchas lilas!
¡La Primavera ya llegó!...

Y después de esto, comencemos los cuentos de Primavera.

El poeta Cassatti—veinticinco años, tres asignaturas aprobadas en la Facultad de Filosofía, vegetariano, buen tipo—se pasea por un parque público componiendo un poema a la Primavera. Ya tiene las primeras estrofas escritas en una cuartilla. Dicen así:

—¡Oh, Diosa Primavera, la del manto de rosas,
la que guarda secretos de muchachas enfermas,
la que invita a marcharse a una fonda de España,
la que hace arder la sangre!
—¡Oh, Diosa Primavera, la del turbante azul,
la que surge del frío orgasmo del invierno,
la que funde los hielos de las nevadas cumbres,
la que obliga a dormir siesta!

El poeta Cassatti sigue paseándose, un poco molesto con las musas, porque hace media hora que busca un consonante en *ática*, y *numismática* no le parece bien.

En este momento el poeta Cassatti encuentra una pobre vieja sentada en un banco, la cual le llama con un gesto avergonzado. Cassatti se acerca a ella con curiosidad, suponiendo que alguna terrible e interesante historia se

agazapaba tras de la rugosa frente de la vieja. Pero no tarda en comprender su equivocación, porque la anciana le ruega simplemente:

—Señor... una limosna.

Cassatti se yergue y murmura dos palabras que, por su opinión, deben bastar para que nadie le pida nada:

—Soy poeta—dice.

Y continúa su camino en busca del consonante en *ática*.

—Señor, una limosna—suplica la vieja.

—Soy poeta; no se canse.

—Una limosna para una infeliz anciana...

—Soy poeña, señora; no trabaje en balde.

—¡Una limosna para una vieja perlática!

—¿Ha dicho usted perlática?—pregunta Cassatti con la alegría de quien ha encontrado un consonante rebelde. Muchas gracias; me ha hecho usted terminar mi poema. Le estoy muy reconocido. Quisiera premiarle el favor... Pero no tengo dinero; soy poeta.

Hay una pausa. Al fin de ella, Cassatti se da el clásico golpe en la frente.

—¡Ah, qué idea!—exclama.

Y rápidamente, escribe unas líneas en un papel, clava éste en un árbol, se sitúa al lado y comienza a recitar en voz alta su poema:

¡Oh, Diosa Primavera, la del manto de rosas...

Inmediatamente los transeúntes vacían sus bolsillos a los pies de Cassatti, éste le entrega las cuarenta liras recaudadas a la vieja, y se va muy satisfecho.

Lo que Cassatti ha escrito en la cuartilla es lo siguiente:

Aviso: *Estaré recitando mi poema hasta reunir cuarenta liras que necesito. Cuanto antes las reúna, antes me callaré. Cassatti, poeta primaveral.*

Se encuentran en la calle el comerciante Salvi y el rentista Crucci. Hablan de política, de mujeres, se recomiendan mutuamente el sastre y el sombrerero de cada cual. Luego hablan de la Primavera entrante.

—La Primavera es terrible. Yo la temo, porque ella me trae siempre un cortejo de granitos y de erupciones—dice Crucci.

—¡Ah! ¿Usted sufre de granos?—interroga Salvi—. Pues yo puedo recomendarle un específico que los quita. Varios de mis amigos lo usan con éxito. Últimamente al almacenista Snarola le salió un terrible grano en la cabeza y ya lleva diez días de tomar el específico.

—¿Se le ha quitado el grano?

—No; pero ya no le queda más que un trocito de cabeza.

En casa de la señora Priggi. Se halla de visita la señora Pace y sus hijas Silvia y Florentina.

—¿Y qué tal, qué tal se va pasando la Primavera?—dice la señora Priggi.

—¡Oh, divinamente!—contesta la señora Pace—. Figúrese usted que mis niñas encontraron dos novios aceptables ayer mismo y ya lo tienen todo resuelto hasta el verano.

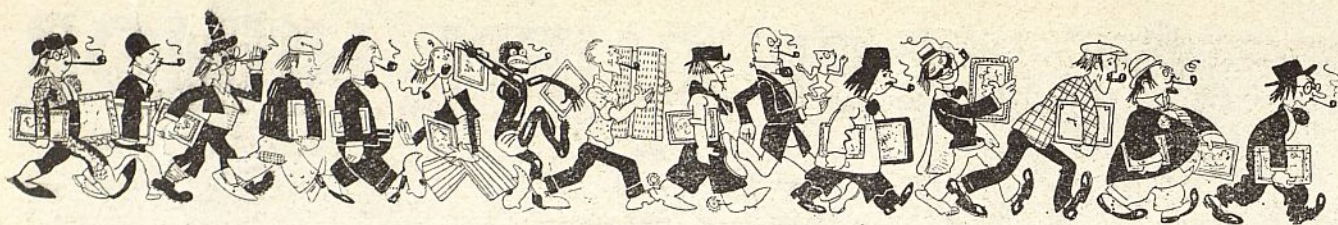
Bailando, en la terraza de un hotel. La pareja Adriana-Romañola, formada por Claudio Romañola, representante de una nueva máquina para hacer agujeros en las paredes de los pisos próximos a ser abandonados por sus inquilinos, y por la señorita Adriana Ravanni, brinca, ondula, se escurre y galopa por los mosaicos encerados. —¡Qué bien se baila a la entrada de la Primavera!—dice Adriana.

—¡Sí!—replica sonriendo Romañola. Pero se baila mejor a la entrada de los túneles. El verano pasado, en el pueblito de Casale, todos los jóvenes de la Colonia bajábamos a la vía férrea, sólo para satisfacer ese capricho. ¿Usted no ha bailado nunca a la entrada de un túnel?

Adriana, con angelical inocencia:

—¡Oh, no! Yo, en esos casos, bailo dentro.

P. P. y W.



GRAN SEMANA HUMORÍSTICA INTERNACIONAL

B A S E S

1.^a En San Sebastián y en el Gran Kursaal, se celebrará, organizada por el Ateneo Guipuzcoano, una exposición de pintura, dibujo y escultura, que estará abierta al público desde el día 1 al 15 de septiembre.

2.^a Podrán concurrir los artistas españoles y extranjeros con obras de carácter humorístico.

No se ponen más límites que los que marca el buen gusto e imponen las circunstancias.

Los artistas invitados podrán presentar hasta cuatro obras. Los no invitados, podrán presentar hasta dos obras, que necesariamente habrán de pasar por el examen del Comité organizador.

3.^a Los gastos de embalaje y portes serán, para los invitados, por cuenta de la «Gran Semana Humorística», y para los espontáneos, por su cuenta y riesgo, tanto en el envío como en la devolución.

4.^a El plazo de admisión de obras se cerrará el día 31 de Julio, a las nueve de la noche. Las obras recibidas con posterioridad, no serán admitidas.

5.^a Todos los cuadros se remitirán con su marco y cristal, si son dibujos o pinturas o la gouache, acuarelas o al pastel. Con marco solamente si son al óleo. Las esculturas, en materia definitiva (madera, bronce, piedra o mármol).

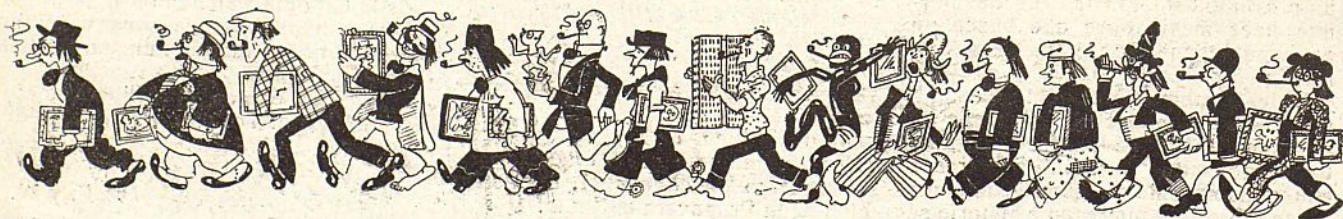
6.^a Las obras serán consignadas a nombre del «Comité de Dirección de la Gran Semana Humorística Internacional, Ateneo Guipuzcoano, San Sebastián.

Con cada envío, remitirá el expositor un boletín que facilitará este Comité directamente o por sus representantes, y que llenará consignando nombres, domicilio, dimensiones de las obras, técnica empleada y precio para la venta.

También hará constar si consiente en cederlas para subasta.

7.^a De cada obra vendida se descontará un 10 por 100, para cubrir gastos de organización e instalación.

San Sebastián, Mayo 1926.



CANAS

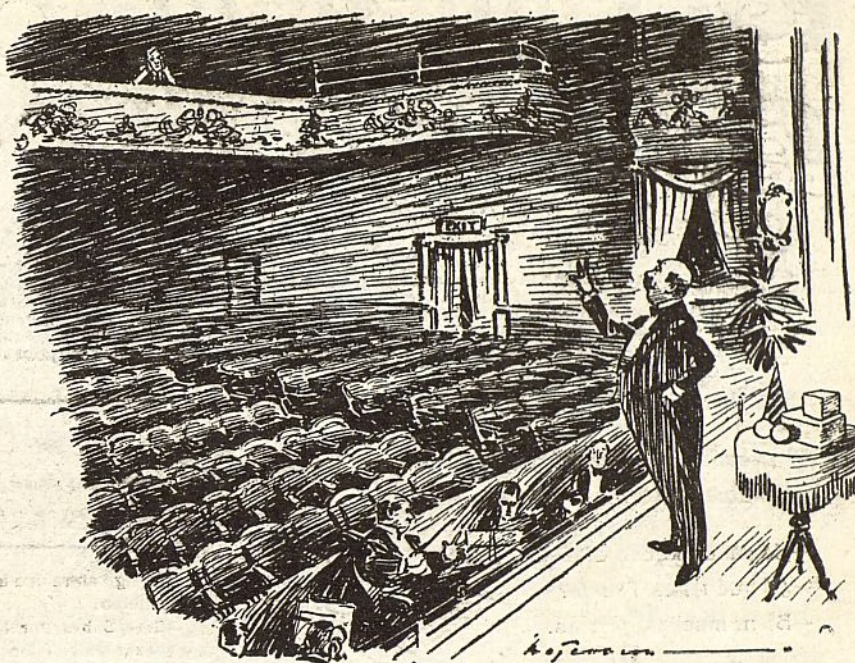


INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA» no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

AGUA DE COLONIA
SANTIAGO



—Voy a hacer un juego muy difícil y ruego a la selecta concurrencia un poco de silencio.

De The Humorist, Londres.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

El dependiente del Banco.—Como usted trabaja en un teatro, ¿puede usted darme unas localidades para la representación de esta noche?

El actor.—Sí usted en reciprocidad, como empleado del Banco, me da unos cuantos cheques.

[De Le Journal Amusant.]

—¿Puedo leer a usted [mi última obra? Estaba yo en una buena disposición de ánimo cuando la escribí; había bebido bastante champán.

—Bueno, empiece usted.

—«Ella, sentada en su villa de Baden-Baden, leía una historia de Roda-Roda; en la pared, estaba colgando un Tom-Tom...»

—Perdón, un momento; ¿era el champán la causa de que usted lo viera todo doble?

De Nagels Lustige Welt, Berlín.

—Papá, ¿qué es un cosmopolita?

—Hijo mío, si un judío ruso que

vive en Inglaterra se casa con una china, enciende su cigarro turco con una cerilla sueca, toma café del Brasil y como un negro de Jazz-Band toca una melodía de Hawái; ahí tienes un cosmopolita.

De Kasper, Stockholm.

—¿Qué diría tu madre si te oyera decir esas palabrotas que estás diciendo?

—Se quedaría encantada de oírme.

—¿Por qué?

—Porque es sorda como una tapia.

De Birmingham Post.

El experimento más formidable de hipnotismo "que" ha realizado Onofroff es dormir al sereno.

Como que le costó una gripe, no les digo a ustedes más.

Y además de la gripe, y por afinidad de ideas, le costó un trancazo, éste a cargo del referido sereno a quien no le daba la gana de dormirse ni a tiros.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

- He pasado ocho días en Tauste.
- ¿Y qué tal es Tauste?
- Bien, muchas gracias.

Un antiguo lector de la revista.
Barcelona.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

VAJILLAS CRISTALERÍA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

Entre amigos.

—Oye. ¿Pero cuando te has comprado esa camisa tan bonita?

—Ayer en un comercio de la calle Preciados.

—Buen gusto has tenido, ¡es muy elegante!

—No. Es que el que estaba detrás del mostrador, era mi padre.

—¿Tu padre? Pero si tu padre no es comerciante.

—Mira, es que él me saca las pie-
zas, y yo... el-ijo.

Juan Carbonell.—Madrid.

Entre estudiantes de francés.

—Déjame el Método Massé.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Pues porque Massé falta.

Franyier.—Madrid.

—Usted me aseguró que el caballo que me vendió no tenía ningún defecto, y ahora resulta que está ciego.

—Eso no es defecto, eso es una desgracia.

Cllnio Guitérrez Garrote.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Diálogo entre una andaluza y un castellano.

El.—¿Sabes por lo que suelen empezar las emisiones de la radio? Ella (muy distraída).—No.

El.—Por una obertura.

Ella.—¡Mira qué grasoso! Pues, ¿a que no sabe tú por lo que terminan?

El.—No. ¿Por qué?

Ella.—Por una serradura.

Tegaru L.

EMBROCACIÓN HÉRCULES

que es un

LINIMENTO

Blanco suave. Blanquea la piel.

Cura golpes, contusiones, forcaduras, etc. etc. y es preferido por todos los deportistas

Venta E. Durán.—Galloso. Borrell, en Madrid.

Juan Martín, Madrid-Barcelona

Bilbao-Murcia Valencia.

Centro Farmacéutico

Sevilla. José Marín Galán.

Autor: G. Fernández de Mata.

La Bañeza. (León).

—¿En qué se parece una iglesia al mar?

—En que en la iglesia hay púlpitos y en el mar hay púlpitos.

K. Labazas.



HERNIAS

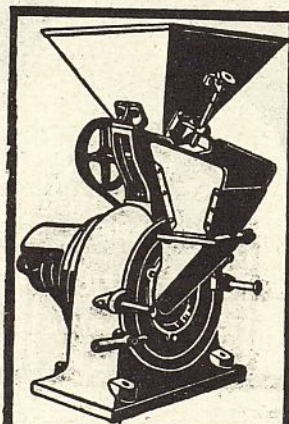
Bragueros científicamente.

J. Campos

único MEDICO ORTOPEDICO de MADRID

Agustín Figueras 8

Anuncio en una perlería:
Se alquila un cuarto en 60 duros, último precio 58 duros.
Carlos de León.!



MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

Pídase catálogo

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO

—¿Cuáles son los hombres más finos evacuando?

—¡...!

—Los Ingleses, que han evacuado Colonia.

Ch'quiltín.—Valladolid.

LAS NIÑAS «BIEN»

YA NO ESCRIBEN MAL

gracias a la admirable *Ortografía Martínez Mier*, de la que todo elegante posee un ejemplar, — 6.ª edición.

—¿En qué se parece BUEN HUMOR, a un andarín que da la vuelta al mundo?

—En que tiene buena pata.

A. C. y T.—Barcelona.

—¿En qué se parece una plaza de toros a una sirvienta?
—En que la plaza de toros tiene barrera y la sirvienta barrerá.
José Villanueva.—Melilla.

Con «Pruni» se purgó un día, la niña de los de Irueles y al ver lo bien que sabía, tal jarabe de ciruelas, tomarlo a diario quería.

Dos individuos van a bañarse a sabie, y los padrinos les hacen quitar las levitas.

—¡Altol—dice uno de los contendientes.—No me es posible desahogararme.

—¡Cómolo Tiene usted miedo?
—No, señor. Lo que yo tengo es tanta sangre fría que necesito mi levita para no helarme.

Miss Eva Hill.—Madrid.

Las muelas le dolían a Pacholo y desde ayer ni chillar ni alborotar.
Caramba, bien se nota que calmó su dolor Licor del Polo

—¿En qué provincia de Castilla la Nueva hay menos tramposos?

—En la de Madrid, porque tienen a Gala-pagar.

Una cincuenta.—Madrid.

INDRA PERLA

La más acreditada en todo el mundo por ser la de mejor calidad.

Collares, Sautoires y perlas montadas en toda clase de joyas con brillantes y rosas de primera calidad.

Se compran alhajas pagando altos precios.
No vender sin consultar esta casa.

PUERTA DEL SOL, 11 Y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

—¿Cuál es el jugador de foot-ball región Centro, que juega mejor los días que llueve?

—El extremo izquierdo de la Gimnástica, Arroyo... Porque a medida que llueve se va creciendo.

A. M. P.

—¿Cómo usted tan joven se dedica a mendigar?... ¿Por qué no busca trabajo?

—¡Por qué no lo puedo encontrar!

Antonino Quintana.

—¿Cuál es el colmo de un carpintero?

—Cepillarse la tabla del pecho con el cepillo de las Ánimas Benditas.

Rafael Pina.—Tetuán.

Entre amigos.

—Ya sé que tienes un gramófono.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Nadie, pero he visto que se han mudado todos los vecinos.

María Luisa.

En un examen de Gramática.
El profesor.—¿Qué es masculino?
—El alumno.—¡...!
—El profesor.—¿Entonces, qué es tu padre?
El Alumno.—Sargento de caballería.

F. G. G.—Ceuta.

—Oiga, camarero; estas chuletas debieran servirlos en salsa de tila.

—¿Por qué?

—Por lo nerviosas.

Chinito.—Valladolid.

Chiste para engondar.

—¿Cuál es el sol que más calienta?

—El del mes de agosto.

—¿Y el que más se apetece?

—El sol-omillo.

S. Lago.—Tablada.

CUPÓN

correspondiente al núm. 258 de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros gratesos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y le hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Chuchita. Barcelona.—¡Qué duda cabe, señorita! ¡Qué duda cabe que vamos a publicar sus versos! ¡No faltaría más! ¡Ahora mismo!... ¡Allá van, y usted perdone!

Dicen así:

«A JAIMITO SERRAT

No sé si al leer mi poesía sentirás lo que yo siento, pero allá va, amor mío, la expresión de mi sentimiento. Me pediste que te amara y no tuve inconveniente, hablé a mamá y me dijo: sus padres parecen buena gente. Me enteré que ibas a ser médico y me gustó tu carrera

y te dije que si como sabes la tarde que fuimos de paseo a Vallvidrera.

Al volver ya era tulla y estaba contenta de haberte conocido.

Hoy tengo la seguridad de que andando el tiempo serás mi marido.

El porvenir se presenta bueno y creo que seremos bastante felices.

No me olvides nunca y en nuestras conversaciones repíteme las palabras que a veces me dices.

¡Jaimito, te adoro, eres mi tesoro, el que el amor me ha enseñado! ¿Será porque eres médico por lo que mi melancolía has curado?

¡Muchas gracias, bien amado!...

Y ahora, ¿qué podríamos decir nosotros que no resultase pálido ante la magnífica e ingenua emoción que se desprende de ese canto innarrable?... ¡Nada, señorita! ¡El asombro nos hace enmudecer ante el genio, y preferimos no decir ni una palabra!... ¡Y en vista de esta determinación, ni media palabra más!... ¡Oh, poesía, tienes nombre de mujer! (Y perdone usted estas últimas palabras, pero es que se nos han escapado sin poderlo remediar).

Cósmico. Barcelona.—Ha sido admitido su discreto artículo veraniego que pasará a ocupar su lugar adecuado en cuanto el calor nos demuestre que nos encontramos en el agradable momento tropical, vulgarmente llamado estío y aristocráticamente verano y principescamente chicharrero. ¡Que sea enhorabuena, y que este gran éxito le estimule a hacer cosas todavía mejores que la aceptada!

Canastos. Sevilla.—Aceptada con entusiasmo delirante y frenesí patético su camelancia gitanesca, por la que le felicitamos con todo nuestro distinguido endocardio.

T. M. C. Madrid.—Pasó el tiempo de tomar el cabello a los guardias de orden público, a las patronas de casas de huéspedes, a los cesantes y a los concejales. Hoy es preciso apelar al pollo *pera*, al campeón de boxeo, al chófer criminalista y a los veraneantes de Pozuelo, suponiendo que todos estos honorables caballeros consientan bromas, que puede que no.

Cretáceo. Madrid.

Su cuento *El puño de nácar* es una cosa indecente.

Por algo menos, en la Cárcel Modelo hay mucha gente.

Ripetíl. Tenerife.

¿Conque hoy viven en Las Palmas mucho más de cien mil almas? ¡Nos deja usted asombrados! ¡Qué cosas extraordinarias las que ocurren en Canarias! ¡Es para quedarse helados!

Gorez. Madrid.

No publicamos, Gorez, su *Crónica Castellana* porque no nos da la gana y porque es una idiotez.

Zeda. Madrid.—¿Un bombo a la inf. Iliz Chelito?... ¡Hombre, eso es gana de perjudicar a la muchacha!...

P. D. R. Sevilla.—No podemos librarnos de la estúpida tentación de copiar uno de los caforce cantares que ha tenido usted la desfachatez de derramar sobre nuestras espaldas.

Véase la clase:

«En el cementerio entré y dije al sepulturero:

—¿Por qué enterraste a mi mare?

—Por tres pesetas, cincuenta... ¡Es usted un mal hijo, sencillamente!... ¡Porque hacer chistes a costa de la que le dió el ser (el ser tan idiota) es una infamia! ¡Y encima para que no se los publiquemos que es lo peor de este repugnante asunto!

H. 2. O. Valencia.—El principio de su trabajo dice así textualmente: «El protagonista de esta verdadera historia es fono de nacimiento». Le pasa al pobre exactamente lo mismo que a usted.

Irlarte. Segovia.—Por la eterna salud del Acueducto romano, le faremos a usted que su dibujo es una birria desahorada e indescriptible.

Carliñoso. Carliñena.—Su artículo titulado *Me duele la barriga* nos ha hecho reír las tripas. Pero hemos resuelto no publicarlo por respeto y consideración a los dignísimos intestinos de nuestros lectores, que no están para convulsionarse en la forma tan salvaje que los nuestros se han convulsionado... ¡Caray con el amigo Carliñoso! ¡Es usted muy bestia, pero muy simpático! ¡Chóquela usted!

D. R. T. Madrid.—Usted será entusiasmado del estilo de Pérez Galdós, pero en sus cuartillas ha puesto usted el mayor empeño en disimularlo, y no hay dios que calga en cuenta.

Eliseo Madrid.

Lo que nos ha hecho Eliseo es horriblemente feo.



—¿Qué es lo que le ha producido su última canción?

—Nada. Ninguna mujer la quiere cantar. Se titula «si yo me volviera joven».

De *The Passing Show*.—Londres.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12

MADRID

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

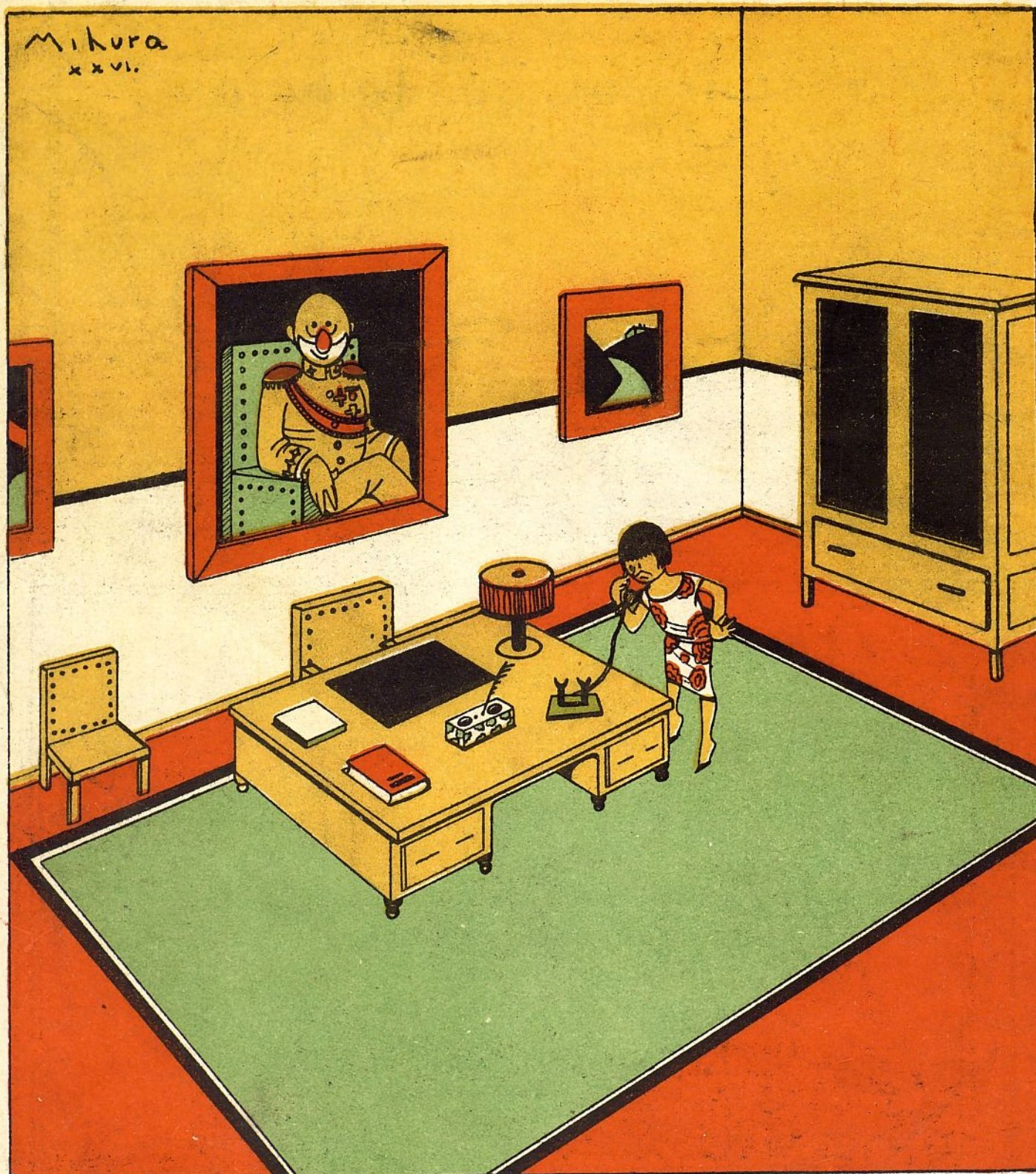
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. MIHURA.—Madrid.

—Ya lo sabes, Manolo. ¡Hemos acabado para siempre! ¡No te volveré a ver más!... ¿Qué por qué? Ya te lo diré esta tarde...

Ayuntamiento de Madrid